



REUNIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA DE ARTESANOS
DE LA CORUÑA

LA ÚLTIMA BROMA DEFINITIVAMENTE

PERDÓN QUE NO LO VOLVEREMOS Á HACER MÁS

EL GACHÓ DEL CISNE

Aproósito del Carnaval de 1899

POR LOS SÓCIOS

D. Eladio Rodríguez González

D. Alfredo de la Fuente



62-14826

Etiqueta de Reservas

(En carpeta)

Ga-14826

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00062198

LA ÚLTIMA BROMA DEFINITIVAMENTE

PERDÓN QUE NO LO VOLVEREMOS Á HACER MÁS

EL GACHO DEL CISNE

R. 130.769

2.500

REUNIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA DE ARTESANOS
DE LA CORUÑA

LA ÚLTIMA BROMA DEFINITIVAMENTE

Y

PERDÓN QUE NO LO VOLVEREMOS Á HACER MÁS

6

EL GACHÓ DEL CISNE

A propósito del Carnaval de 1898

PASILLO CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICO EN DOS ACTOS

ESCRITO EN PROSA Y VERSO

POR LOS SÓCIOS

D. Eladio Rodríguez González

Y

D. Alfredo de la Fuente

Representado en el Teatro Principal de la Coruña el 23 y 24 de Febrero
de 1898, por la Sección de Declamación de la

REUNIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA DE ARTESANOS



CORUÑA

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE VICENTE ABAD

7 PLAZA DE MARÍA PITA, 7

1898



A la Reunión Recreativa é Instructiva de Artesanos.

Suscrita por un considerable número de sócios, y con la aprobación de otros muchos que no firmaron por no tener de ello conocimiento con oportunidad, pero que prestaron su aquiescencia á la idea, se presentó al señor Presidente de esta Reunión D. Indalecio Díaz Teijeiro, una moción, solicitando que la Sociedad hiciese un obsequio como muestra de cariño y agradecimiento á los autores de los Apropósitos del año pasado y del actual.

Tal proyecto tuvo rápida realización, y en su consecuencia recibimos en nombre de la Sociedad, dos magníficos relojes de oro encerrados en elegantes estuches, con espresivas dedicatorias que en alto grado nos enaltecen y que agradecemos con toda el alma, más que nada, por nuestra falta de merecimientos para tal muestra de deferencia.

Deseamos corresponder á la atención recibida, y no hallando otro medio, que ofrecer á la Reunión la dedicatoria de esta obra, así lo hacemos. Mezquina es la ofrenda, pero esto y nuestro probado y entrañable amor á la Sociedad es lo único con que podemos corresponder á la magnificencia del obsequio recibido, y por eso:

*Á la Reunión Recreativa é Instructiva de Artesanos
de la Coruña*

DEDICAN ESTE APROPÓSITO

Los Autores,

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

Momo	Sres. D.	Niceto Sánchez.
Marineda	— »	Carlos Rey.
Sisenando	— »	Laureano Díaz.
Teodorico	— »	Rogelio Moral.
Recaredo	— »	Juan Yañez.
Mateo	— »	Eduardo Fernández.
Asistente	— »	Julio Chorén.
Chaladero	— »	Lino Pérez.
Cochero	— »	Lino Pérez.
Menegilda	— »	Julio Díaz Bello.
Serafin	— »	Andrés Ramos.
Pollo	— »	Rogelio Moral.
Modista	— »	José Llopiz.
Censo	— »	Abelardo Zás.
Pretendiente 1. ^o	— »	José Pita.
Pretendiente 2. ^o	— »	Florentino Taboada.
Pretendiente 3. ^o	— »	José Fariña.
Pretendiente 4. ^o	— »	Carlos Zincke.
Heraldo	— »	Braulio Pan.
El Paragüero	— »	Carlos Zincke.
Xan Peisano	— »	Generoso Escudero.
Panchito	— »	Florentino Taboada.
Pintinclera 1. ^a	— »	Rogelio Moral.
Pintinclera 2. ^a	— »	Julio Choren.
Pintinclera 3. ^a	— »	Laureano Diaz.
Acémila	— »	Braulio Pan.
Ajilador	— »	Régulo Martínez.
Paragüero	— »	José Llopiz.
Quincallero	— »	Juan Yañez.
Rafael	— »	Julio Chorén.
Baltasar	— »	Julio Diaz Bello.
Mellado	— »	Rogelio Moral.
Ruperto	— »	Generoso Escudero.
Confeti	— »	Julio Chorén.
Serpentina	— »	Rogelio Moral.
Cazador 1. ^o	— »	José Fariña.
Cazador 2. ^o	— »	Eduardo Fernández.
Pepa la Pollera	— »	José Llopiz.
Rodríguez	— »	Julio Chorén.
Gómez	— »	Rogelio Moral.
Pérez	— »	Julio Diaz Bello.
Martínez	— »	Juan Yañez.
Vázquez	— »	Lino Pérez.
Música italiana	— »	Laureano Diaz.
Municipal	— »	Julio Diaz Bello.
Un paje	— »	Benjamin Fernández.

*Damas, Pajes, Heraldos, Guardias, Clarines, Soldados,
Nobles, Niñas, Niños, Pueblo, Comparsa de Guitarras y
Bandurrias, Coro general y acompañamiento*

Presidente de la Sección y Director de escena

D. Francisco J. de Echave.

Apuntador y Secretario de la Sección

D. Baltasar Suárez.

Traspunte y Vicesecretario de la Sección

D. Luis Rey Otero.

Maestro de coros

D. César Iglesias.

Maestro instrumentador

D. Angel Castillo.

Director de orquesta

D. Manuel Sánchez Yañez.

Señores que formaban el coro

- Don Federico Iglesias.
- » Carlos Zincke.
 - » José Zincke.
 - » Abelardo Zas.
 - » Manuel Alonso Perich.
 - » Eugenio No.
 - » Eulogio Alvarez.
 - » Guillermo García.
 - » José Julio Sánchez.
 - » Joaquín Buzón.
 - » Enrique Fernández.
 - » José Labadie.

Señores que constituían la Rondalla

Don Manuel Iglesias (Director).

- » Jaime Iglesias.
- » Antonio Iglesias.
- » Luis Moro.
- » José Amenedo.
- » José Simoes.
- » Casiano Simoes.
- » Antonio Prado.
- » José Naya.
- » Angel Currás.
- » Eduardo Baña.
- » Ernesto Esperante.
- » Ramón Moscoso.
- » Juan Rodríguez Iglesias.

Damas de honor

Mercedes Porto.
Consuelo Puga.
Pilar Hermida.
Carmen Cacheiro.

Pajes de Cámara

Benjamin Fernández.
Diego Fernández.
Eladito Rodríguez.
Luis de la Fuente.

Niñas que formaban el coro

Ofelia Díaz.
Teresa Camoiras.
Clotilde Pardo.
Consuelo Puga.
Carmen Cacheiro.
Pilar Hermida.
Mercedes Porto.
Antonia Losada.
Julia Losada.
Tonina Fernández.
Agustina Pereira.
Pepita Santos.
Marina Bregua.
Pilarita Bregua.

Elena Garcés.
Adela Pita.
Pilar Freire.
María Vázquez.
Adelita Rodríguez.
María Loureiro.
Natalia Muñoz.
Celia Anguita.
Emilia Anguita.
Marina Iglesias.
Julia Anguita.
Aurora Barbería.
Eloisa de la Fuente.
Amalita de la Fuente.

Coro de niños

Luis Sánchez.
Enrique Fernández.
Eugenio García.
Pedro Eiras.
Antonio Fariña.
Waldo Losada.
Gonzalo Fano.
Manolo Loureiro.
Agustin Barbeito.

Eladio Rodríguez.
Alejandro Villamor.
Enrique Dominguez.
Eduardo Dominguez.
Alfredo Muñóz.
Zoilo Diaz.
Eduardo Fernández.
Alfredo de la Fuente.



LA ÚLTIMA BROMA DEFINITIVAMENTE

Y
PERDÓN QUE NO LO VOLVEREMOS Á HACER MÁS

6
EL GACHÓ DEL CISNE

APROPÓSITO DEL CARNAVAL

DE 1898



ACTO PRIMERO

La escena representa uno de los paseos laterales próximos al mar, del parque de Méndez Núñez en *Marineda*. Al foro un telón de marina que representa la bahía. Delante un pretil. En el centro, y al foro también, una marquesina adornada con flámulas, banderas y gallardetes, simula un desembarcadero especial. En tercer término, rompimiento de árboles. Delante, y asimismo en tercer término, á la derecha del espectador, un aguaducho con servicio de mesas que llegan hasta el segundo término. A la izquierda un banco de paseo público. Deben cruzar la escena diversidad de personas, de modo que se suponga en el paseo gran animación. Al levantarse el telón, niñas y niños aparecen jugando al corro. Mateo en el aguaducho.

ESCENA I.

CORO DE NIÑAS Y NIÑOS.

Música de *Agua, azucarillos y aguardiente*.

NIÑAS
Y NIÑOS

En el hermoso parque
de Marineda,
las niñas por las tardes
al corro juegan.
Alirón, tira del cordón,
cordón de la Italia,
¿dónde vas amor mío
que yo no vaya?

Las *mamases* nos mandan
á los jardines para correr.

NIÑA 1.^a Yo quiero agua.
NIÑA 2.^a Y yo barquillos.
NIÑO 1.^o ¿Y tú que quieres?
NIÑO 2.^o Quiero pitillos.
NIÑAS. Sin que de las niñeras
nos separemos
arza y olé.
NIÑA 1.^a ¿A qué jugamos?
OTRA. A las esquinas.
OTRA. No, no, á la comba.
OTRA. O al matarila.

NIÑAS. Nos encargan que tengamos
formalidad,
y que las obedezcamos
sin rechistar;
pero si con algún primo
se ponen de conversación,
pronto nos escabullimos
y las damos un sofocón.
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Quién dirá que la carbonerita,
quién dirá que la del carbón,
quién dirá que yo soy casada,
quién dirá que yo tengo amor.
Ahora la señora Benita.
Ahora se quiere casar
con el Conde
Conde de Cabra
Conde de Cabra
de este lugar.

NIÑAS
Y NIÑOS. A una princesa encantadora
que en un castillo presa está,
por un gigante aprisionada
no hay quien la quiera libertar.
El la encantó,
y la encerró
donde nadie encontrarla podrá

y aunque lloró
y suplicó
no la quiere el gigante soltar.

—
En cierto día un caballero
que cabalgaba en un trotón
oyó llorar á la princesa
y libertarla pretendió,
Lleno de amor
y sin temor
al gigante la muerte le dió;
y tal acción
ella premió
pues con el caballero casó.

—
NIÑAS. Las *mamases* nos dejan
en el Relleno para jugar.

NIÑO 1.º Y yo quería
pedirte un beso.

NIÑA 1.ª Limpia la baba
no^oestoy para eso.

NIÑAS. Sin que de las niñeras
nos separemos
olé y olá, etc.

—
Vamos junto al kiosco
pues la niñera
si es que no nos encuentra
se desespera.

(Las niñas y niños se dirigen al agua-lucho, unos piden agua, otros barquillos, otros chufas, formando una algarabía propia de la edad. De pronto se oye la música, y se van en tropel, dando chillidos.)

ESCENA II.

POLLO, MODISTA, LUEGO EL CHALADERO.

HABLADO.

POLLO. Escúcheme usted un momento
nada más que dos palabras.

MOD. ¡Ay Jesús! que tengo prisa
y en la costura me aguardan,

- y si tardo, me avergüenzan
y me riñen y me plantan
de patitas en la calle.
- POLLO. Pero un instante se pasa
sin sentir.
- MOD. No me es posible.
- POLLO. Pues es cosa bien extraña
que sea usted tan hermosa,
y sea usted tan ingrata.
- MOD. ¡Ay, que guasón está el tiempo!
- POLLO. No lo tome usted á guasa;
porque es usted la modista
más sandunguera y más...
- MOD. ¡Vaya!
- Ya empieza la letanía.
- POLLO. Sí; letanía diaria,
con muchos *ora pro nobis*
y *misereres* rezada.
- MOD. Pues así se gana el reino
de los cielos... ó de Babia.
- POLLO. Lo que he ganado hasta ahora
fueron buenas calabazas.
- MOD. Le gustará á usted el vino...
- POLLO. Me gustan más las muchachas
como usted, vivas de genio,
listas, graciosas, saladas,
gentiles, encantadoras,
airosas y vivarachas.
Verla á usted en el Relleno,
aquí, luciendo sus gracias,
con su pasito menudo
como un respunte de máquina,
con su gentil contoneo,
con su garbosa arrogancia,
ceñido el esbelto talle
por el corsé que lo abraza,
y envuelta en blancos ropajes
de batistas floreadas,
es ver el cielo entreabierto
á mis dulces esperanzas.
En el fondo de un dedal

aún hay más aristocracia
que en todos los pergaminos
de la nobleza de España.

Una modista que sea
coruñesa, me entusiasma,
me enloquece, me subyuga,
me martiriza; me encanta,
me roba las alegrías,
me fascina, me anonada,
me vuelve siempre tarumba,
y me consume, y me mata...

MOD. ¡Jesús, Dios mío! ¡Qué escena
tan cursilona y romántica
para ser en el Relleno!

POLLO. No me desaire usted.

CHALAD. (Pregonando.) ¡Agua
de limón, fresquita y buenal...

POLLO. Déme usted una esperanza...

CHAL. ¡Que rechispea muchachos!

MOD. ¿Y qué quiere usted que haga?
Conténtese usted por hoy
con una promesa... y gracias.

CHAL. ¿Quién la quiere? ¡Qué está buena!...
fría... fría... ¡que se acaba! (vase)

POLLO. Yo la quiero á usted, preciosa
con la vida y con el alma.

Tratémonos desde ahora
tú por tú, como Dios manda.

¡Si supieras que feliz
me siento con tus palabras!

MOD. Siéntese usted, yo no puedo
porque es muy tarde y me aguardan.

POLLO. ¡Ay, qué dicha, ver tan próximas
mis risueñas esperanzas.

El hilván de tu firmeza
que me prendía en el alma,
parece que se descose
como costura de máquina.

MOD. Pues tenga usted cuidadito
con los pliegues y las bastas.

POLLO. Me basta con tu promesa.

y háganles mimos, verán
que ensegua toman varas
y se crecen al castigo,
y quedan tan campechanas.
¡Si hay mujé que es un Miura
de esos que embisten y aguantan!
Por argo mi *comendante*
le dice á mi *comendanta*:
«Las mujeres... sois peores
que toos los diablos sin faldas.»
Y tié razón... ¡Hay ca una
en el gremio de criadas,
que güelve loco al mas cuerdo,
y del mas listo hace un mándria.
Endez que llegué á Coruña,
hará unaz ziete zemanas,
eztoy ezplotando el fisico
luciendo por ahí mi gracia:
que el que lo tiene lo luce,
y el que nõ,... ze quea en casa.
Pa mí, que me prejudica
ser asistente, no es guasa;
puez como tengo que *dir*
á la fuente y á la plaza,
cuando sargo con la cesta,
¡vamos! me ze cae la cara
e vergüenza, y... me avergüenzo
porque tenemos la fama
de maricas, fregatrices,
niñeros y papanatas;
y yo... ¡que he de zer maricas
zi zoy andaluz de raza!
¡Mizté que Dioz! ¡Eza es buena!
Pero eza me da la lata.
¡Camará!... mientraz no viene,
porque la verdá ez que tarda,
tomaremo un refrigerio...
argo azi... de aristocracia (Se sienta)
Oigasté. (lamando con las manos).
Va enseguidita.
Voy á tomá... de lo que haiga.

MATEO.
ASIST.

- MAT. Muy buenas ¿Como está usted?
ASIS. Bien; ¿y usted?
MAT. Bien; muchas gracias.
Y la familia ¿qué tal?
ASIS. Supongo que eztará zana.
MAT. Lo celebraré muchísimo.
ASIS. Muchas gracias.
MAT. Gracias.—Vaya,
pues que no haya novedad
me alegraré. ¿Y qué deseaba?
ASIS. Traigasté... una cosa güena
MAT. Los hay de limón... de horchata...
ASIS. Ná de chufas... una cosa
de esas finas y baratas.
MAT. Pues un boliche... cerveza...
ASIS. ¿Hay cerveza? Na... pues *traila*,
y con ezo probaremo
eza bebía aristocrática. (Mateo le sirve la cerveza.)
Digasté ¿y cuanto ez ezto?
MAT. Cuarenta céntimos. ●
ASIS. ¡Anda!
Carillo me paece el gusto;
pero, en fin, á lo hecho... pata.
Y el caso es que... ná, el dinero...
(Buscando en los bolsillos)
me ze ha quedao hoy en caza
y no tengo... ¡Ah! tome uzté
eze reló que yevaba
á componer; ze lo dejo,
y lo recojo mañana. (Le dá el reloj.)
MAT. (Tomando'o) ¡Que mas dá! Cuando usted quiera.
ASIS. (Bebiendo.) ¡Puf! ¡Qué asco! ¡Y como amarga!
(A Mateo) Pero compare ¿zté zabe
con que breva je mojaban
la boca á Cristo en la cruz?
MAT. Pues con vinagre y hiel.
ASIS. (Levantándose.) Vaya;
pues misté, si es con cerveza
ni la caridá lo salva
y revienta como ha; Dió,
porque ezto es una triaca. (Vase.)

ESCENA IV.

MATEO Y DON SISENANDO.

MATEO. (Dirigiéndose á Don Sisenando al verle entrar.) ¡Hola Don Sisenando! ¿Cómo sigue usted?

SIS. Bien; ¿y usted Mateo?

MATEO. Muy bien, gracias, para servir á usted ¿y la familia?

SIS. Buena; gracias, ¿y la de usted?

MATEO. Tambien, gracias, para servir á usted.

SIS. Gracias. (Muy marcado).

MATEO. ¿Y qué va usted á tomar?

SIS. Hombre, por ahora nada; espero á mis compañeros de comisión D. Teodorico y D. Recaredo, y luego tomaremos cualquier cosa.

MATEO. (Ap) Parece que esta tarde quieren tomarme el pelo los parroquianos. (Á D. sis.) Ya he visto que han trabajado ustedes mucho.

SIS. Sí; hemos hecho algo. Se ha adornado el mueble, se colocó una marquesina para el desembarque ahí enfrente; en fin, está todo preparado para que no nos coja desprevenidos la venida de Momo.

MATEO. ¿Y no se sabe como viene?

SIS. No, es una sorpresa que nos tiene reservada. Se sabe que llegará hoy, que vendrá por mar, que estará aquí de un momento á otro; pero se ignora como y de qué manera llegará (Pensativo). Tal vez dentro de alguna ballena, como Jonás.

MATEO. Le preparan ustedes un buen recibimiento.

SIS. Hombre, sí; se hizo cuestión de amor propio. Ya sabrá usted que nadie quería encargarse de ello, precisamente por ese misterio en que el Rey del Carnaval envuelve su llegada; pero yo organicé una Comisión popular, y aquí estoy dispuesto á recibirlo como todos los años, pues no es justo que Marinada haga traición á su historia.

MATEO. Muy bien hecho. Conque ¿qué va usted á tomar? (Insistiendo.)

- Sis. Trae unas copas, que ya se acercan los compañeros.
- MAT. (Mirando hacia el lado por donde entrarán D. Recaredo y D. Teodorico) Es verdad; por ahí vienen.

ESCENA V.

DICHOS, D. TEODORICO (COJO) Y D. RECAREDO.

Música de *Los Cocineros*.

- TEOD. Y
RECAR. } (Entrando) Aquí está ya esperando
el presidente
- D. Sis. Ya se encuentra reunida
la Comisión.
¿Está todo dispuesto?
- TEOD. Y
RECAR. } Divinamente
y no tendrá tropiezos
la recepción. •

Fíjese usted bien como el muelle está;
cuanta embarcación toda *engalaná*,
se vá á desmayar cuando llegue aquí
y va á haber la mar, creame usted á mí.

- TEOD. Yo del muelle que hemos hecho
alfombré las escaleras.
- REC. Yo puse en la marquesina
una porción de banderas.
- Sis. Pues entonces permitidme
que haga alguna observación
pá que no *haiga* en estas fiestas
la mas *breve* alteración.

- TEOD. Y
REC. } Tiene usted mucha razón
que haya aquí circunspección.

- Sis. Cuando á Momo yo le largue mi discurso,

todo el mundo muy callado quedará,
y si alguno quiere allí meter la pata
le atizamos...

TEOD. Y } Dos patás.

REC. }

SIS. }

Y si llego á terminarlo y no me corto,
porque yo con la emoción no digo *mú*,
me aplaudís una, dos, tres ú cuatro veces
y me haceis una ovación y...

TEOD. Y }

REC. }

Tururú.

—
Muy bien hablo,
choque usté ahí,
aquí hace falta
no ser *gili*.

SIS. }

Que no *haiga* nadie
que escurra el pie.

TEOD. Y }

REC. }

SIS. }

Está usté en todo.

Pues ya se vé.

—
Apartáis sin miramientos á las gentes,
pues precisa haber aquí circulación,
y al que por la reflexión no se comprima
le rompeis el...

TEOD. Y }

REC. }

SIS. }

Esternón.

Y si alguno viene con interjecciones
como Momo tiene mucha educación,
si es que sigue lo agarráis de los faldones
y se va con un chapurro al...

TEOD. Y }

REC. }

Toforón.

—
Muy bien hablo,
choque usté ahí, etc.

—
HABLADO.

SIS. }

Conque está todo preparado ¿eh?

- REC. Todo; el vigía tiene encargo de avisar por teléfono en cuanto vea alguna novedad en el horizonte, y enseguida saldrán los heraldos á recorrer la población para enterar al vecindario.
- TEOD. Las comisiones y demás comparsas están convocadas para venir al desembarcadero dentro de breves momentos; así es que en la recepción no faltará nadie.
- SIS. Bien. Pues ahora debíamos ir pensando en las fiestas que hemos de hacer para celebrar su llegada, redactando al propio tiempo un programa provisional.
- REC. Aprobado (Viene Mateo con las copas.)
- MAT. Muy buenas tardes. ¿Como siguen ustedes?
(A D. Teod y D. Rec.)
- TEOD. Y }
REC. } Bien ¿y usted?
- MAT. Bueno, gracias, para servir á ustedes, ¿y la familia?
- TEOD. Y }
REC. } Buena, gracias, ¿y la de usted?
- MAT. Buena, gracias, para servir á ustedes.
- TEOD. Y }
REC. } Gracias. (Marcado.)
- SIS. Pues señor, yo creo que además de la solemne recepción que se celebrará en el Palacio municipal de Marineda, debemos hacer unos festejos completamente nuevos, algo nunca visto; así como los que se hicieron el año último por María Pita; algo, en fin, que haga honor á nuestros nombres, pues ya saben ustedes que el nombre obliga. No en balde llevamos nombres gloriosos en la historia; mi nombre es el de un rey godo, su nombre de usted es godo, y el de V...
- REC. También godo.
- SIS. Y los tres reyes.
- TEOD. Y cuando llegue Momo...
- SIS. Entonces, tute.
- REC. Mateo, sirvenos veinte en copas.

- MAT. Ahí van las cuarenta, porque copas son triunfos.
- SIS. Y las diez últimas. Esto es muy es... (Alarga la copa á Mateo para que se la llene.) toma... cal.
- MAT. (Llenándola.) Tome.
- SIS. (Bebiendo.) Tomo.
- REC. Conque es muy es... toma... cal ¿eh?
- SIS. ¡Toma! ¡Toma!
- TEOD. Tomemos. (Beben los tres.)
Yo opino que primeramente debería hacerse un arco de triunfo, romano, colocando en el centro á la diosa Ceres y al dios Pan; en el frontispicio, unos cuantos ediles con toga coronados de espigas de trigo, echándose las manos á la cabeza, y en los ángulos seis ú ocho matronas.
- SIS. ¿Con toga también?
- TEOD. O sin toga.
- REC. Pero no vá usted á encontrar aquí tantas matronas.
- TEOD. Eso no importa, porque las matronas tienen que ser romanas.
- SIS. Pues si el arco va á ser romano, y las matronas también romanas, habrá que ir á Roma por todo.
- REC. Eso va á salir muy caro.
- SIS. Si sirviesen matronas venecianas, podía encargarse á algún fulano de esos que van á Venecia con frecuencia, que se enterase del costo de la cosa.
- REC. Y al mismo tiempo podía tomar informes de las matronas.
- TEOD. Me parece á mi que ya no hacemos el arco.
- SIS. Pues bien; si no se puede hacer nada romano, yo creo que podíamos hacer algún festival propio de los godos.
- TEOD. Por ejemplo; representar «El Puñal del Godo.»
- REC. O hacer una pagoda
- TEOD. Goda.
- SIS. (A Rec.) Vamos á ver; vaya usted anotando. Por la mañana, á las siete en punto, gran diana y

- alborada por las bandas y gaitas de la población. (Rec. escribe)
- TEOD. ¿Pero eso es godo?
- SIS. Naturalmente. ¿Cree V. que los godos no tocaban diana? (A Rec.) Siga usted adelante.
- TEOD. ¡Alto! Ponga usted ahí... ojo.
- SIS. ¿Para qué?
- TEOD. Para que no se olviden los cohetes.
- SIS. Bueno.
- REC. (Escribiendo.) Ojo.
- SIS. (Dictando.) A las doce en punto de la mañana, gigantones en representación de la raza gótica que era alta y fornida.
- TEOD. Ponga usted ahí también... ojo.
- SIS. Pero hombre este programa va á parecer la cascaca de un ministro, y nos vamos á confundir con tanto ojo.
- TEOD. Bueno; pues para que no haya confusiones, y como se trata también de que no se olviden los cohetes, ponga usted: ojo, con el otro ojo.
- REC. (Escribiendo.) Ya está.
- SIS. (Sigue dictando.) Por la tarde, si está buena, gran paseo vespertino por todos los habitantes de la población que quieran tomar parte, y además grandes regatas públicas en la bahía.
- TEOD. Pues hay que poner ahí otro ojo.
- SIS. ¡Pero hombre!
- TEOD. Si señor; porque en las regatas es en donde acostumbran á olvidarse los cohetes al calde.
- SIS. (Sigue dictando.) Por la noche, gran función pirotécnica.
- TEOD. ¿Sabe usted que estoy pensando?
- SIS. Que ¿Vá usted á poner más ojos?
- TEOD. No señor; todo lo contrario, porque si hay tantos cohetes por la noche ya no va á ser necesario dispararlos por el día.
- SIS. Claro que no.
- TEOD. Pues entonces, ponga usted; donde dice ojo, no vale.
- SIS. Eso es; ó «no es nada lo del ojo».

- REC. Conforme.
- SIS. Creo que estos festejos resultarán de novedad aquí, y si gusta el programa el primer día, podemos repetirlo dos ó tres días más, ó los que sean necesarios.
- TEOD. Eso es; como en los *Caballitos*.
- REC. También podemos hacer algo en la Plaza de Toros.
- SIS. Por ejemplo; presentar una colección de *aschantis...* de esos de la Silva y de la Moura é *islas adyacentes*, con todos los detalles que el argumento y la propiedad artística requieren.
- TEOD. No, eso no; serían capaces de demoler la plaza.
- REC. Mejor sería una corrida de novillos estoqueados por el licenciado Mediavilla; adornando la plaza con banderas azules, verdes, rosa, amarillas; de todos los colores.
- SIS. Vamos, el disloque.
- REC. Eso: el disloque, y hacemos un concurso para proclamar la reina de la belleza marinedina, á diez céntimos el voto.
- SIS. ¡El disloque otra vez!
- REC. ¿Qué les parece á ustedes el proyecto?
- TEOD. Superior.
- REC. Y sobre todo de novedad.
- TEOD. Bueno: ¿y como se cubren los gastos?
- SIS. Pues... por medio de una suscripción popular.
- TEOD. *Lagarto, lagarto.*
- SIS. O que los pague el Ayuntamiento que, al fin y á la postre, es el que carga aquí con todos esos mochuelos; y una vez pagado todo, nosotros cargamos con el déficit.
- TEOD. ¿Y qué tal de discurso?
- SIS. Bien; ya lo he aprendido de memoria para improvisarlo cuando llegue Momo.
- TEOD. ¿Y quién lo ha hecho?
- SIS. Un sugeto aficionado á dar tabarras en las conferencias y veladas literarias.
- TEOD. ¿Y resulta?
- SIS. Resulta, resulta. (Transición) Nada; pues pre-

parémonos porque vá á llegar cuando menos se le espere; como una tromba.

ESCENA VI.

DICHOS Y SERAFIN.

Este debe hablar sin pronunciar las *cés* ó pronunciándolas con mucho trabajo, y haciendo gestos con frecuencia. Al entrar, tropieza con la mesa, y la tira: Mateo acude á levantarla y á recoger el servicio.

- Sis. ¡Mal rayo te parta!
¿Quién será este nene?
- SER. (Muy azorado.)
¡Caramba! Señores,
dispensen ustedes.
Cuanto más cuidado
pongo en *corrigirme*,
digo, en corregirme,
peor me sucede.
Tan corto de vista
quiso Dios hacerme,
que hasta en la palabra
fuerza es que tropiece.
Para no ser *victimo*
del defecto éste,
me fuí á «los Diamantes»,
hablé con Pottecher,
y á la misma fábrica
me encargué unos lentes
tan extraordinarios,
que nadie usar puede.
Pues nada consigo:
yo, terne que terne,
cada día que pasa
veo mucho *menes*,
mucho menos, digo,
¿lo están viendo ustedes?
Tan fiero suplicio,
que va á ser mi muerte,
me *pene en un brote*,
me pone en un brete.

Si en todo tropiezo
fuerza es que me queje.
A la Providencia
ya apelé mil veces,
pero no consigo
que ella providencie,
y así ando cargado
con la cruz á *cuestas*,
á *cuestas*, viviendo
desdichadamente.

SIS. Vamos, hombre, cálmese.

REC. Siéntese usted.

TEOD. Siéntese.

SER. Mil gracias señores,
permítanme ustedes... (Va á sentarse sobre la mesa.)

SIS. (Separándolo) Ahí no.

SER. Muchas gracias.

SIS. ¡Que chico tan célebre!

SER. ¿Y quiénes son estos señores de los cuales he
tenido el honor de recibir tan amable acogida?

SIS. (Levantándose) Sisenando Martínez, servidor de
usted, y presidente de la Comisión de recep-
ción encargada de preparar el recibimiento
para recibir al rey Momo.

SER. ¡Ah! ¿Ha llegado *Memo*?

SIS. ¿*Memo*? Si señor; ha llegado hace un rato?

SER. Digo, Momo.

SIS. No, ese todavía no llegó.

REC. (Levantándose) Recaredo Rodríguez, miembro de
la Comisión que preside el señor.

TEOD. (Id) Teodorico Pérez, individuo de la Comisión
de la cual son presidente y miembro D. Sise-
nando Martínez y D. Recaredo Rodríguez, *res-*
pectivamente y por el orden en que van ex-
presados, los cuales me han precedido en el uso
de la palabra, *respectivamente*.

SER. Serafin Objetivo, fotógrafo de afición y servidor
de ustedes, *respectivamente*.

SIS. ¿De modo qué es usted aficionado á la foto-
grafía?

SER. Si señor; pero con muy mala *peta*, pata, aunque

me esté mal el decirlo; porque, verá usted, como soy tan corto de *vasta*, vista, todo me sale mal. Hice una fotografía de la Plaza de María *Pata*, Pita, y me resultó un tablero de *demós*, damas; hice otra de la estatua de Guarda, y me resultó un maestro de *boile*, baile; tomé la acera principal de la calle de Juana de *Viga*, Vega, y me salieron unas casas torcidas y otras tambaleándose; tomé la carretera de la estación por su hermoso arbolado, y en vez de árboles me hallé con el cliché lleno de *pastos*, postes telegráficos; hice el Balneario de Riazor, y me resultó una pajarera; hice la bahía, y me salió el cementerio; quise hacer un retrato de mi novia asomada al balcón, y resultó *una loreto*, un lorito; en fin á todo lo que hago tengo que ponerle un letrero como hizo aquel artista que pintó á San Antón con el paquidermo que le acompaña, y que tuvo necesidad de poner debajo de cada uno *respectivamente*: «Este es el santo, este es el *yankee*»; y todo por esta maldita *vasta*, vista y el maldito defecto nervioso que me hace variar de dirección el aparato cuando tengo que destapar el objetivo, y, en fin, que soy la más desdichada criatura de la creación.

SIS.

Y se incomodaría la chica. ¿Eh?

SER.

¡Claro! como que reñimos, y eso que para que saliese mejor, hasta empleé un objetivo rectilíneo rápido.

SIS.

¿Como se llama la chica, si no es impertinente la pregunta?

SER.

...armen.

TEOD.

¡Arr!

SIS.

¿Y tiene usted ahí su retrato?

SER.

No señor; lo tengo en casa en un *preciso*, precioso album de vistas de Marineda y de retratos de celebridades, tanto universales de todos los tiempos como marinedinas, entre las cuales coloqué también mi retrato como autor, y el de mi novia como novia del autor.

- SIS. ¿Sabe usted que ese album podía servir muy bien para hacer un obsequio á Momo? ¿Tiene usted inconveniente en destinarlo á ese objeto?
- SER. No señor; yo mismo se lo presentaré.
- SIS. (Ap.) Y ese será el mejor medio de que se dé cuenta de los adelantos que ha habido en Marineda durante el año último. (Alto á Ser.) Perfectamente.
- SER. Y con eso ya me permitirá usted que tome algunos clichés de la recepción.
- SIS. Tome usted lo que quiera.
- SER. Bueno; ya que ustedes se empeñan... (Llama.)
- MAT. (A Ser.) Buenas tardes. ¿Como sigue usted?
- SER. Bien ¿y usted?
- MAT. Bueno, gracias para servir á usted ¿y la familia?
- SER. ¿Y á usted que le importa, hombre? ¡Vaya una curiosidad!
- MAT. Bueno; usted dispense. (Ap.) ¡Caramba! con ciertas gentes no se puede ser atento. Y que geniecito!
- (A Ser.) ¿Qué va usted á tomar?
- SER. Traiga usted una copa de marrasquino y un terroncito de azucar y un *teso*, vaso de agua.
- SIS. Sí; y un palillo.
- SER. Eso es. (Mateo trae el servicio. Fisenando le pregunta por señas cuanto es, y paga.)
- SIS. ¿Y qué aparatos usa usted?
- SER. Ahora uso uno corriente que me dá muy buen resultado; pero usé todos los conocidos: el Meteor, la Kombi, la Kodak ¡Ah, la Kodak! ¿A qué no aciertan ustedes lo que hacía yo con la Kodak?
- SIS. ¿Con la coda? Pues haría usted los walses.
- SER. No señor; interiores.
- SIS. ¡Interiores! ¿y van muchas fotografías de esas en el album para Momo?
- SER. No señor; son todas libres.
- SIS. ¡Hombre, como libres!
- SER. Si; tomadas al aire libre.
- SIS. ¡Ah, vamos!

- REC. Vamos.
TEOD. Vamos.
SER. Pues vámonos.
SIS. Si, que tenemos que prepararnos. Voy á vestirme á y dar un repasito al discurso; y usted (A Ser.) prepare las placas.
SER. No; son películas.
SIS. Bueno; pues prepare usted las películas para que no ocurran tropiezos en el momento preciso.
SER. Pierda usted cuidado.
SIS. Bueno; pues hasta luego, y prevenidos al primer aviso.
TODOS. Prevenidos. (Medio mítis.)
SIS. (Volviendo) ¡Ah! ¿Y quién va á correr con los cohetes?
TEOD. Yo correré con ellos.
SIS. Bueno; pues corra usted.
REC. Sí, corra usted, corra usted.
SER. Corra usted, corra usted. (Teodorico vase marcando la cojera, y los demás le siguen remedándole, sobre todo 'erafin.)

ESCENA VII.

Comparsa callejera titulada *Los gansos de Marinada*. Varios postulantes deben bajar al patio y distribuir *versos* entre el público. (1)

Danza.—*Música de D. Mamel Iglesias Taboada.*

CORO Y RONDALLA.

—
Niña *hachicra*
sale al balcón,
que aquí *taspera*
mi corazón.

—
Si á la ventana
puedes salir,
no seas tirana
de mi sufrir.

(1) La comparsa está autorizada para recojer *perras*. . si se las dan.

Coruñesa seductora
es tu rostro angelical,
la sonrisa tentadora
de tus labios de coral.

Tu semblante *porpurino*
es envidia del color,
y en tu pecho *labastrino*
late á impulsos el amor.

Ven á mis brazos
por compasión,
porque es pedazos
mi corazón.

Sale al instante
hermosa hurí,
mírame amante
con frenesí.

Son tus ojos dos luceros
relumbrantes como el sol,
pues parecen dos mecheros
en el medio de un farol.

No *conduzas* al abismo
á quien muere por te amar,
ó me suicido á mi mismo
y después me voy matar. (Se retira.)

ESCENA VIII.

ASISTENTE Y MENEGILDA.

HABLADO.

- ASIS. Gracias á Dios que te veo
mujé; ¿pero onde haz estao
que hace trez horaz te buzco?
- MEN. ¡Ay! pois estuven nel Campo
de la Leña.

- ASIS. Muchaz graciaz;
y yo por aquí, entre tanto
ezperándote, maz muerto
que vivo por tus peazos.
- MEN. Fun á mercar una suerte
á los pagaritos sabios,
que dis que lo asiertan todo
coma si fuese un milajro.
- ASIS. Too ezo zon paparruchas
pá pezcár á loz incautoz
y pa engañar á criadaz
y zacarlez bien loz cuartoz.
No zeaz boba.
- MEN. (Santiguandose.) ¡Dios me dera!
¡Arrenejado sea el diaño!
¡Boba eu!.. Mira el papel
que sacaron los pagaros
de la gaula. Nada menos
que dí que dentro d' un ano
serei una gran señora
de moitismo ringorranjo,
y que vestirei sombrero
deses que teñen plumachos,
y que andarei cubertiña
de seda, y que los zapatos
serán *todos* de charol,
y que terei á mi mando
los sirvientes que yo queira
pra facerme los recados,
y que entroncarei con uno
de mucho galón dourado.
- ASIS. Eze zoy yo; no lo dudez
porque no devez dudarlo.
- MEN. ¡Dios me libre! Si lo creyo
cal si estivera apalpándolo.
- ASIS. Mia tú, no palpez ná,
porque ezo ez innecesario.
Lo que íces es *verifico*
y yo puedo demoztrártelo.
Tú te cazarás conmigo,
y cuando eztemoz cazado

ya estaré yo de curripiaz
metió en er generalato,
y zerás la generala
y yo zeré er generalo.
E tes razón.

MEN.

ASIS.

Na... lo dicho:

ya puez irte preparando.

MEN.

Eu non vin outra coma ella

¡Gasusiño, que milagro!

ASIS.

Pero mujé, no te azombres
de lo que ez corriente y llano.

Que ezo había e suceder

ya lo tenía yo tragao.

MEN.

¡Ay, nunca eu morra! Esto e cousa
de meiguería.

ASIS.

No tanto

salada. ¿Fuizte á la praza?

MEN.

De alá venjo á paso larjo.

ASIS.

¿Y qué tè zobró?

MEN.

o Pois mira,

sobráronme poucos cartos.

Comprei unos ogos moles.

ASIS.

Di mejó unoz ojaz blando.

MEN.

Bueno; es lo mesmo, y total
non levo mas que unos catro

o unos cinco perros jordos.

ASIS.

Bien poco ez; pero, en fin, dámelos
que yo no zoy *desigente*.

MEN.

¿E si me rosman los amos
despues?

ASIS.

Déjalos que riñan

y oye: no lez hagáz cazo.

MEN.

Si; pero si á junta dellos

llego sin un triste ichavo...

ASIS.

¡Quién pienza en cozas pequeñas!

Tú devez picar mas arto

y orvidarte de que ahora

andas con la cesta ar brazo.

Ya sabes que yo no miento.

Dentro de un mež zeré cabo,

dezpúe azcenderé á zargento,

dezpué ganaré má gradoz,
y dezpué... na... general;
y enzeguía noz cazamos
y enzeguía al eztrangero,
zupongamo... á Carballo,
á pazar la luna e miel
y enzeguía... ¡arza! nos vamo
a Andalucía, mi tierra,
pa que veaz mi palacio
y conozcaz mi familia,
que ez familia e gran rango;
y allí tendraz cuanto quieraz
pá zervirte zin reparos:
cocineras, planchadoras,
amaz e cría, criados,
modiztas, niñeras, tragez,
coches, dinero, lacayos...

MEN.
ASIS.

¡Mintireirol!...
Me interrumpes
y aún no había terminao.
Haz de zabé, que yo tengo
un abolengo mú rancio.
Mi familia, pá que zepas,
ez de un rico mayorazgo
y toos miz parientez zon
andalucez millonarios.

MEN.
ASIS.

¡Mintireirol!
No ez mentira;
te lo juro... por loz clavoz...
de una puerta vieja.

MEN.
ASIS.

Cala
que si guras es en falso.
Un buen andalú no miente
maz que en cazos apuraos.

MEN.

¡Que tal eres! Está visto
que pra pillabás y trasnos
no hay coma los andeluces.
¡Sodes todós mais lagartos!

ASIS.

Tomaz lo que digo á broma...
y ezo me molezta, vamos.
Te azeguro que hablo en zerio...

¿Deconfías de mí acaso?
¿Dudaz de miz intencione?
¿Pienzas quizá que te engaña?
Anda, zuerta la zin güezo;
zi me ties que decir argo
dilo.

MEN. Vaya, non te enfades,
que no hay motivo pra tanto,

ASIS. Me pinchaz en lo maz vivo
del decoro, y no lo aguanto.
Por lo demá, tú ya sabes
que muero por tus peazos,
que te quiero con la vida
que erez mi zol y mi encanto,
que te adoro con delirio...

MEN. ¡Zalameiro! Eres el diaño
en presona, y me encamelas...

ASIS. ¡Que diablo ni que ocho cuarto!
Yo zoy un hombre formal
enamoraio e tu garbo,
y como tu erez pa mi
lo que en el mundo máz amo,
te pido un favor.

MEN. ¡Ay! Voume
que me es moy tarde, é si tardo
en ir à casa, de fijo
que me regañan los amos.

ASIS. (Ap.) Mardita zea tu facha!
Ezpera, que te acompaño.

MEN. Bueno logo; como queiras. (Vase poco á poco.)

ASIS. (Ap.) Na... yo nececito cuartos,
y con arguno requiebroz
y argún piropo barato
le zaco toos los que yeva
¡Y vaya zi ze loz zaco!

ESCENA IX.

DICHOS Y SERAFIN CON UNA MÁQUINA FOTGRÁFICA
Á LA ESPALDA.

ASIS. (Al ir á marcharse vé á Serafin, y dice:)
¡Anda! ¿Quién será aquel tío?
¡Canario! Ez un fotografo.
¡Ah, qué idea! ¡Menegilda! (Llamandola)
(Ap) Ahora le saco el metálico
(A ella.) Escucha que me orvidaba.
Tengo para tí un encargo.
¿Recuerdas lo del besugo?
Puez me han pedido un retrato
tuyo, pa que en un periódico
salgas al contar el caso.
Aquel es un *retratista*;
conque ahora mismo lo yamo
y lo hacemo.

MEN.

Pero...

ASIS.

Nada:

¿traes perras?

MEN.

Aljunas guardo.

ASIS.

Puez ezpera que le aviso.

(Ap.) Ya ezta er dinero en la mano

(A Ser) Oigasté, camará, y usté dispense.

¿Es usté *retratista*?

(A Men.) Vamos, anda.

SER.

Para servir á usted.

ASIS.

Zerá pa ella.

SER.

Bien; pues mucho mejor

ASIS.

Pá mi no ez nada.

SER.

Si es *paella* me tiene usté á sus órdenes.

ASIS.

Chica dale las gracias (Ap á Men)

MEN.

Muchas gracias.

ASIS.

(Hace quedar atrás á Men. y él se adelanta.)

Puez la coza ez... er cazo ez que quería

que uzte me *ritratase* la muchacha

porque fué la *interfeta* de un suceso

que pasó ya hace cuatro ó seis semanas,

- y tiene que salir en los papeles
de esos que traen personas *ritratadas*
- SER. Bueno; pero es el caso, amigo mio,
que, aunque traigo estos chismes á la espalda,
no tengo por oficio hacer retratos;
pero, en fin, ya que ahora estoy de calma,
mataremos el tiempo ¡qué demonio!
sacándole *la fila* á la muchacha.
- ASIS. ¿Qué le va usted á sacar?
- SER. Lo que usted quiere.
- ASIS. Pues prepárese usted que voy á hablarla
(A Men) Oye, pá la señal ¿tíes dos pesetas?
- MEN. Toma (Se las da como de mala gana)
- ASIS. Vengan. No pongas esa cara,
porque si sales mal cuartos perdíos.
(A Ser) Tome usted... (Hace que le dá las dos pesetas
y sigue hablando algo más bajo.)
con cuidado la distancia
- SER. Descuide usted. Ya tengo para el álbum
otra celebridad contemporánea.
- MEN. Sáqueme usted *moy* bien.
- SER. Procuraremos.
- MEN. Que soy la del besugo!
- SER. ¿Si? ¡Caramba!
- SER. Conque... la del besugo?
- MEN. Si por cierto.
- SER. Conque la del besugo. ¡Vaya, vaya!
- MEN. Si señor. Qué ¿no sabe usted el suceso?
- SER. (Vacilando) Si; pero casi ya no me acordaba
¿Era un besugo grande que tenía
el ojo claro?
- MEN. No señor.
- SER. Pues nada,
si no es ese no caigo.
- MEN. Es el besugo
que compré hace unos días en la plaza,
y cuando lo lavé en el *vierteredero*,
sin que lo *vira*, por supuesto, el ama,
me encontré que tenía en la barriga
un anillo de oro que brillaba
y un medallón con pelo de *presona*,

- SER. ¿Un medallón con pelo?... ¡Cosa rara!
ASIS. Y aquí está la sortija. (Enseñándola)
SER. Es muy bonita.
ASIS. Y aquí está el medallón de la muchacha.
SER. ¿Con el pelo?
ASIS. Pues claro. ¡Buena es esa!
SER. ¿Y sabe usted de quién el pelo guarda?
ASIS. Pues el de ella. ¿No es de ella todo esto?
SER. Pues el pelo también. ¡Vaya una gracia!
ASIS. y yo se lo he tomao... porque era justo.
SER. (Trans.) Conque... ¿La saca usted ú no la saca?
ASIS. porque la cosa se retrasa un poco.
SER. Voy á mirar si está bien enfocada
ASIS. y si el *chasis*...
MEN. Jezú.
SER. Que Dió-lo-axude.
ASIS. ¿Cómo?
MEN. Ná; que creí que eztornudaba.
SER. ¡Carambita! Cuidado con el tubo.
ASIS. ¿Para que ez eza coza azin tan larga?
SER. Para enfocar.
ASIS. Puz no la enfoque mucho
SER. porque ze encuentra ya muy zofocada.
ASIS. ¿Y como quiere usted que se lo saque?
SER. ¿De medio cuerpo?
ASIS. Mire uzte, no basta;
SER. porque como va á verlo tanta gente
MEN. si se hace azí no va á llegar á nada.
SER. Quitela uzte completa.
MEN. Bueno.
SER. ¿Como
MEN. quiere usted que me ponga?
SER. Así; plantada.
ASIS. Mire usted hacia aquí; de frente.
SER. ¡Marchen!
ASIS. No tanto; así, un poquito ladeada.
MEN. ¡Media vuelta!
SER. ¿Así?
MEN. Así; perfectamente.
ASIS. Alce usted la cabeza.
MEN. Xa está alzada.

- SER. (Colocándola) Algo más, un poquito.
ASIS. Pero amigo,
¿hace farta pa ezo dar la talla?
SER. Hay que ponerla bien.
ASIS. Puez yo la pongo;
eso ez tomarla er cutis y faltarla
y bazto yo para ezo.
SER. Como quiera.
ASIS. Vaya; ¿eztá bien azí?
SER. Muy bien.
ASIS. ¡Pues arza!
SER. Que no se mueva usted.
ASIS. Que te eztéz quieta.
(Va a sujetarla, y se coloca entre ella y el objetivo.)
Ya está.
SER. ¿Ya eztá? (volviéndose)
ASIS. ¡Xa está! (admirada)
MEN. Ya está.
SER. ¡Caramba!
ASIS. (A ella.) ¿Zentiste... arguna coza?
MEN. Un formigueo.
ASIS. Puez no tengaz cuidao que ezo no ez nada.
Ez la letricidad de la manética
que eztá metía drento de la mánica,
y que viene azin, pff, como un zoplete
y te coje loz moldez de la cara
y lo demáz del cuerpo hazta por drento,
y á luego loz recoje y ze loz guarda
como er que tira de una lavativa
y ze lleva zorviendo toó lo que haiga,
y allí con toa la química y la zífica,
ez un decir, te forman en eztampa,
porque de bulto *entavía* no se estila
y, vamos, creeme á mi, que ez una láztima
porque pa mí zería una gran coza
er poderte yevar para mi caza,
ú séase er cuartel, de cuerpo entero,
es un decir, con toás las cercunstancias
que en el prefil ú el redondel der cuerpo
ze debe de traer una muchacha.
(A Ser.) Y diga uzte ¿Va uzte á dármelo ahora?

SER. No puede ser; se lo daré mañana
ASIS. Puez aquí vendré yo pa recogerlo
SER. Váyase usted con Dios.

ASIS.

Y muchas gracias.

(Vanse Menegilda y Asist. por la derecha
y Ser. por la izq.)

ESCENA X.

COCHERO.—SOLO.

¡Xoo!... Morito!... ¡Estate quieto!
¡Xoo!... Tratar con animales
ten algúis inconvenientes
que tal vez moitos non saben.
Cando vin de Portugal
como canteiro ambulante,
entrei n'as Obras do Puerto;
mais, *lá*, tiña que mollarme
á barriga que eso é coísa
que, *lá*, non inora nadie;
é cansado de esa vida
de poucas utilidades,
montei un bó tren de coches
de punto, y estou en grande.
O ser cocheiro de punto,
lá, ten suas dificultades.
Hay que saber moito mundo
pra qu' a parroquia non falte;
hay que ter moita pupila
pra non traballar de valde;
hay que vivir, *lá*, con todos;
hay que ser algo tunante
é facer á vista gorda
é ser mudo, si eso vale.
¡Ay! ser cocheiro de punto
non lles e cousa tan fácil.
¡Vostedes creen que e mentira?
Pois elles unha verdade
e van á ver como eso
ten, *lá*, suas dificultades.

MÚSICA

(*Fado português.*)

Pra ser cocheiro de punto
non basta saber guiar
fai falta entender ó asunto
pra ver oir é calar.

Pois si as cortinas se baixan
así con moito xeitiño
xa se sabe que e preciso
levar o coche á modifio.

Así que dous *namorados*
pretenden ir de paseo,
si van moy amartelados
lles digo «*suban*» y arreo.

E si as cortinas se baixan etc.

HABLADO

Si algo de min se precisa,
si algo se ocorre, xa saben
que estou sempre de parada
ó lado d'o Cantón grande
Chamenme solo «*¡Cucheiro!*»
ou si eso nom lles place
ou nom lles parece fino
vocés podem bem chamarme
Po-l-o meu nome de pila
Alfonso de Guimaraes
Machado Pita da Silva
Vasconcellos é Gonzálvez
é Mousiño de Albuquerque
é Pinto de Magalhaes (Váse.)

ESCENA XI.

(Se oye el eco lejano de una banda de clarines Si enando sale precipitadamente, vestido de etiqueta, acompañado de Teodorico y de Kearedo.)

Sis. Ya viene, si, los clarines
recorren la población,
pues avisan de Monte-alto
que á la vista apareció
una cosa extraordinaria
cual fantástica visión;
un buque que no es de vela
ni tampoco es de vapor
que sobre el mar se desliza
mas que rápido, veloz,
tanto, que en el horizonte
hace un rato apareció,
y está llegando al antiguo
castillo de San Antón.
No cabe duda ninguna
que es Momo.

(A Rec. y Teod.) Haced el favor
de avisar las comisiones,
que va á llegar la ocasión
y sería muy terrible
que estuviese solo yo

REC. Y }
TEOD. } Vamos allá
SI.

Si; idos presto,
y volved pronto por Dios.

(Vanse Rec. y Teod.)

Yo ya no sé que me pasa,
siento una cosa, un temblor,
una emoción, un ahogo...
se me agita el corazón
y hasta pierdo la memoria.

Voy á recordar... (Hace que recuerda el
discurso) Señor.. (Acciona sin hablar, pa-
seando por la escena y luego vase. Salen los clarines y
tocan una retreta.)

ESCENA XII.

DON SISENANDO Y PRETENDIENTE I.º

(Empieza á llegar gente.—Vuelve á escena Sisenando siempre paseando y preocupado recordando el discurso.—Todas las escenas sucesivas hasta la llegada de Momo deben ser muy rápidas.)

SIS. Señor... (Recordando.)

PRET. I.º Señor...

SIS. ¿Qué desea?

PRET. I.º Si usted me hiciese el favor...

SIS. No puedo; estoy ocupado.

PRET. Perdone la obstinación;
pero quisiera decirle
que soy...

SIS. No escucho.

PRET. Que soy

el que tiene más parroquia
en toda la población,
y como vá á llegar Momo
que es tan éxcelso señor,
y como suele morirse
todos los años... yo... yo...
venía á que usted me diera
una recomendación.

Yo le pongo cama regia
y relleno de algodón
las almohadas, no de paja
como otros hacen, y yo
corro con todo el servicio,
y tan superior lo doy
que les da gusto morirse.

SIS. Bueno; vaya usted con Dios.

PRET. Yo les pongo dos fagotes
y otros tan solo un fagot.

SIS. Bien, pues mejor, de ese modo
menos incómodos son.

PRET. Yo...

SIS. Pero hombre... ¡Largo! he dicho.
Sepa usted que aun no murió
y aunque se muera, aun hay tiempo.

- PRET. Conque haga usted el favor...
Bien; pero yo lo hago todo
más barato.
- SIS. Se acabó
mi paciencia; ser fatídico
lárguese usted, pues si nó
voy á sacarlo del mundo,
y eso que á mi me contó
se lo aplica usté á sí mismo.
Cuervo, buitre feroz,
murciélago, chupa lámparas,
parca, fantasma, visión,
y no vuelva usted á verme
porque sí vuelve... (Amenazándole.)
(Paseando y recordando.) Señor...
(Vase el Pret)

ESCENA XIII.

SISENANDO Y PRETENDIENTE 2.º

(Suenan los clarines lejanos. Cada vez más gente. Sisenando va saludando á todos y sigue su paseo.)

- SIS. (Siempre recordando) Señor...
PRET. Señor presidente...
SIS. ¿Qué desea usted?
PRET. Señor...
Venía á pedir á usted
una recomendación.
SIS. ¿Y para quién?
PRET. Para Momo.
SIS. Si aún no le conozco yo.
PRET. Eso no importa.
SIS. ¿No importa?
PRET. No; no importa, no señor.
La cosa es únicamente
para presentarme yo,
y exponer con tal pretexto
la modesta pretensión
que quiero exponerle.

Sis.

Bueno;
pues se vá usted á un callejón
cualquiera en el cual exista
un memorialista *ad hoc*,
le pide usted una carta
con la recomendación,
le paga usted su trabajo,
y sin más conversación
se la presenta usted al Nuncio,
á Momo, al Rey que rabió,
á quién le dé á usted la gana.

PRET.

Pero es el caso que yo
busco también la influencia
de usted con ese señor.

Sis.

¿Y cual tiene usted conmigo
para molestarme hoy?

PRET.

Ninguna; pero yo puedo
recompensar su favor.
Usted ya sabrá que en Cuba
el régimen se cambió
y reina la autonomía.
Por tal causa, existen hoy
unas plazas de ministros
que son cosa superior;
pues bien, yo *teriba una*,
y esta es la gran ocasión
de que pueda conseguirla
sin dificultades yo;
pues Momo que es rey de bromas
y que participación
debió tener en la broma
que á la nación se jugó,
tanto en el arreglo previo
como en la constitución,
si quiere hacerme ministro
le pide á Govin ó á Dolz
que dimitan, y dimiten,
y entonces me cuelo yo
y me hacen ministro... *automata*
y tan contento...

Sis.

Pues no,

no me convence usted, amigo;
yo no le hago ese favor
porque es usted una ventosa.
PRET. Dará usted una explicación
de esas palabras.

SIS. Mañana;
pero largo de aquí hoy,
parásito, sanguijuela
del pobre Erario español.
(Vase el Pret.)

ESCENA XIV.

DON SISENANDO, Y SERAFIN.

SER. Señor presidente...

SIS. ¡Dale!

¿Qué ocurre?

SER. Que fracasó
mi proyecto de hacer vistas,
porque no estoy bueno hoy.

SIS. ¿Y en qué se funda usted hombre?

SER. En lo que antes me ocurrió.

SIS. ¿Y qué ha sido?

SER. Casi nada.

Verá usted; tuve ocasión
de retratar á una chica,
y ¿sabe usted que salió
Un chico.

SIS.

SER. Un soldado raso.

SIS. Pues hombre, eso fué peor.

SER. Lo peor es que fué de espaldas.

SIS. ¡Pues vaya una posición.

SER. ¿Se explica usted como ha sido?

SIS. No; no encuentro explicación...
Tiene usted el santo de espaldas

SER. Eso es lo que digo yo.
En fin, haré lo posible
para calmar mi furor,
y haré los clichés que pueda
sin compromiso

SIS. No; no,
sin compromiso ninguno.
(Ap.) Te vas á lucir
(Recordando) Señor...
(Vase Serafin)

ESCENA XV.

DON SISENANDO Y EL CENSO.

CENSO.— (Acompañado de otros dos)
¿Es usted el presidente?
SIS. ¡Dale bola! Si; lo soy.
¿Y usted quién es?
CEN. Soy el Censo. (Movimiento
de extrañeza en D. Sis.)
Si señor; con estos dos.
SIS. De modo que *ambos á tres*...
CEN. *Ambos á tres*, si señor,
somos el Censo.
SIS. ¿Si? Bueno;
mas... ¿qué tengo que ver yo?...
CEN. Es porque según nos dicen,
viene hoy una embarcación
de muy remotas regiones,
y si el dia en que salió
fué dentro del año último,
tengo que hacer la inscripción
de todo aquel que conduce
porque á ello obligado estoy.
SIS. Pues si está usted obligado
cumpla con su obligación.
CEN. Es que reclamo su ayuda.
SIS. Qué ¿no bastan estos dos
para ayudarle?
CEN. No bastan;
porque hay que pedir el rol
é inscribir á todo el mundo;
hasta á la tripulación.
SIS. Bien; pues mire uste, ese barco
viene solo.

CF^{te} ¡Qué guasón!
SIS. Si señor; se han dado casos.
CEN. Se han dado, tiene razón.
SIS. Conque, examínenlo ustedes.
CEN. Quede usted con Dios
SIS. Adios
(Vanse los del Censo)

ESCENA XVI.

DON SISENANDO Y VARIOS PRETENDIENTES.

PRET. 3.º Señor...
PRET. 4.º Señor...
SIS. ¿Qué pretenden?
PRET. 3.º Una recomendación.
SIS. Pero hombre, ¿qué país es éste?
¿No existe en esta nación
quién tenga méritos propios?
¿Todo ha de ser por favor?
PRET. 3.º ¡Señor!
PRET. 4.º ¡Señor!
SIS. (Incomodado) ¡Fuera todos,
y sin consideración!
y el que quiera alguna cosa
ya sabe que puede ir hoy
al municipal palacio
á exponer su pretensión.
(Don Sis continúa paseándose preocupado. Los preten-
dientes van á marcharse; pero se quedan al ver que la
gente se aproxima. Voces al foro y extraordinario movi-
miento.)
VARIAS VOCES. ¡Ahí viene! ¡Ahí viene!
OTROS. Ahí está.
(El pueblo y acompañamiento se quedan como absortos y
admirados)

ESCENA XVII.

DICHOS, MOMO Y LOS DEMÁS PERSONAJES DEL ACTO.

Comparsas, Pueblo y Acompañamiento.

Todos forman en dos alas dejando libre el centro y dirigen sus miradas con admiración y curiosidad al foro, por donde aparece sobre la mar un cisne que arrastra una barquilla, encima de la cual viene Momo vestido con el traje de *Lohengrin*, apoyado en un gran espadón de á dos manos. Una luz Drumont ilumina el grupo. La orquesta preludia la entrada de *Lohengrin* en escena. Los del censo se apresuran á hacer la inscripción. Serafin sobre una mesa toma un cliché de la escena.

- MATEO. (Saliendo al medio de la escena y dirigiéndose á Momo.)
Muy buenas tardes. ¿Como sigue V? (Los de la Comisión lo apartan á empujones y no le permiten continuar.)
(Momento de silencio solemne.)
- SIS. (Dirigiéndose pausada y gravemente á Momo, pero con gravedad cómica.)
Fantástica visión; yo te conjuro á que digas quien eres.
- MOMO. (Magestuosamente.) Momo soy.
- VARIOS. ¡El es!
- OTROS. ¡El es!
- OTROS. ¡El es!
- SER. (Mirando al vidrio, desesperado.) ¡El rey de espadas!
- MOMO. El rey del Carnaval: ese soy yo.
(Pausa. En la orquesta las cornetas y timbales ejecutan la suerte de matar de las corridas de toros.)

MÚSICA.

(La banda de clarines toca lo del Heraldo del Rey de *Lohengrin*.)

- UN HERALDO (Adelantándose.)
Momo llegó.
¡Viva el Rey del placer!
- PARAGÜERO (Pasando indiferente por el centro)
Paraguas y sombrillas
que componer.



Mazurka del «*Clarinet*» de la zarzuela

«*La Marcha de Cádiz*»

CORO

Hay que escuchar
con atención
y no faltar
á la reunión;
no hay que alentar
ni resollar,
¡chitón! ¡chitón!
que va á cantar.

Hay que escuchar
con atención
y no faltar
á la reunión;
¿qué nos dirá?
¿que nos dirá?
oigamos pues
lo que será.

MOMO

Yo Momo soy,
no hay mas que ver,
soy el Monarca del placer.

MOMO

CORO

y la alegría
llevo doquier.

¡Ay, que maravilla!
no tiene rival.

MOMO

Suele el amor,
hallar en mi
su decidido protector.
Suele el amor

MOMO

CORO

siempre hallar en mi
su franco protector.

¡Ay que acento tiene
tan angelical!

CORO

Canta con un gusto
y una afinación

que va á ser preciso
darle una ovación.

CENSO

Si es que no anotamos
la tripulación,
que dirá el Ministro
de la anotación.

ASIS.

Es Santiago apostol
bien claro se vé,
pero ahora se estila
que ande el hombre á pie.

MOMO.

Yo Momo soy

CORO

¡Ah!

MOMO.

No hay mas que ver.

CORO

¡Oh!

MOMO

Soy el Monarca del placer

CORO

¡Oh! ¡Ah!

MOMO

CORO

y la alegría
llevo doquier.

}}
}}
}}

Canta con un gusto
y una afinación

MOMO.

Suele el amor
hallar en mi
su decidido protector,

CORO

que va á ser preciso ¡Ah!
darle una ovación.

SIS.

Que hermosa es su figura seductora
éste es un ser fantástico, ideal,

TEOD. Y REC.

Y tiene una mirada encantadora
no he visto yo en mi vida cosa igual.

SIS.

Su fama tiene aquí bien merecida,
yo ya me encuentro un poco *mareao*

ASIS.

Que gallo tan hermoso ese que tira
quien me lo diera á mi para un *guisao*.

CORO,

Yo estoy asombrado

y descoyuntado
como canta ese hombre
con tan dulce acento.

SER. (Al ver que no enfoca á su gusto) ¡Qué fastidio!

CORO. Esto no es garganta
de persona humana.

ASIS. Debe tener *drento*
algún *estrumento*.

MOMO. Soy vuestro amigo el alegre
Señor del placer
el rey del buen humor (bis)
y mi reinado á las bellas
permite tender
las redes del amor. (bis)

CORO. ¡Ay! que entonación
tan angelical
yo no oí jamás
una cosa igual.
Rey tan campechano
vale un dineral.

HABLADO

SIS. Señor: *el que suscribe*, presidente
por ocupar la digna presidencia
de la alta Comisión, no menos digna,
que vuestra recepción hace y celebra,
y representa el elemento neutro
y el epiceno, si le dáis licencia
aquí viene á deciros lo siguiente:

TEOD. Dos puntos.

SIS. ¡Ah, señor! En esta tierra
nadie se imaginaba que llegaseis
con el disfraz del defensor de Elsa,
conducido hasta aquí por la palmípeda
ave, en que Júpiter cambió su esencia,
para poder así llevar á cabo
la seducción de la divina Leda.
Aquí se os esperaba cabalgando

sobre el noble corcel de crines negras,
sobre el alado bruto, que de Orlando
y Angélica figura en el poema,
sobre el famoso hipógrifo que al viento
dejaba atrás en su veloz carrera,
ó tal vez sobre aquel, no menos bruto
y no menos corcel, aún cuando era
solípedo también, que la Pegásides
montan, cuando se corren una juerga.
Pero puesto que traes la figura
del valiente ádalid de la inocencia,
llega en buen hora que nos haces falta:
aquí hay una doncella,
que es la reina y señora de estas playas,
la gentil y arrogante Marinada,
á quien Atlante ciñe en un abrazo
de casto amor, y sus sandalias besa;
preciada concha que en su seno guarda
de valor sin igual, nítida perla,
que engarzó Dios entre el zafir del cielo
y la esmeralda de la mar inmensa.
La infeliz se halla triste y oprimida
bajo el peso de quien la mangonea,
sin libertad, sin aire respirable,
sin porvenir, sin dicha, y sin... etcétera.
Todos sus adalides la abandonan,
ya no tiene campeón que la defienda,
y hace tiempo que se halla condenada
á vivir de ilusión: que languidezca
no extrañes pues, y que tu ayuda busque
para que tú su caballero seas,
para que de cadenas tú la libres,
y entre tus brazos arrojarse pueda.
A fin de hacerte grata aquí la estancia,
y ya que verte todo el mundo anhela,
una gran recepción se te prepara
á la cual seguirán notables fiestas
de esas de las que solo en estas playas
la tradición honrosa se conserva.
Habrá gaitas, cucañas, cabezudos,
fuegos artificiales de potencia,

algo á la veneciana, mucha música
y ¡qué viva la Pepa!
Y nada más me ocurre que decirte;
al menos, que yo sepa.
Tanto gusto en haberte conocido,
y aquí estoy para cuanto se te ofrezca.
Con agrado yo te oído,
y le juro á Marineda
que mientras mi mano pueda
el acero sostener,
habré de librar muy pronto,
cual cumple á un buen caballero,
de ese mal que agobia fiero
á tan infeliz mujer.

MOMO.

Agradézcó los obsequios
que me haceis, alegre gente;
pero tened muy presente
que no los puedo aceptar
porque en ésta, como en otras
ocasiones parecidas,
mis horas están medidas
sin poderse prorogar.

Y no es bien que yo os engañe
y acepte el ofrecimiento
que en el presente momento
galantemente me haceis,
porque suceder pudiera
—que el tiempo no se demora—
que antes sonase la hora
fatal, que todos sabeis.

No hablemos pues de festejos;
llevadme á ver Marineda
para que á su lado pueda
la visita recibir,
de aquellos fieles amigos

que, lo mismo que otros años,
quieren contarme sus daños
antes de verme partir.

—
Que aunque de burlas y bromas
soy dios, y fiscal tirano
de todo defecto humano,
vosotros, mas de una vez,
de vuestras amargas cuitas,
—violando de mi sino
el inmutable destino—
me habeis elegido juez.

—
Venid, pues, cual otras veces.
De vuestras quejas verbales
ó expuestas en memoriales
buena nota tomaré;
y si Júpiter, mi padre,
presta á mi razón ayuda,
entonces, no tengais duda,
que á todos justicia haré.

—
No demoreis el instante,
no perdamos un momento,
que el tiempo, al igual del viento,
no cesa de caminar,
y es preciso andar de prisa.
para que tiempo tengamos,
y con detención podamos
la recepción celebrar.

Sis. ¡Que viva Momo!
Todos. ¡Qué viva!
Sis. Vamos.
Momo. Vamos en buen hora.
¡Que viva la alta Señora
que hoy me otorga tanto honor!
Todos. ¡Viva! ¡Viva!
Momo. Vamos presto.

Sis. Forme el séquito, señores,
 y hagámosle los honores
 á tan ilustre señor.

(Vánse al compás de la marcha final.)
(Telón lento.)

FIN DEL PRIMER ACTO



ACTO SEGUNDO

Gran salón de recepciones del Palacio municipal de Marineda.—Decoración suntuosa, con estatuas, escalinatas y galerías practicables al foro.—En primer término y á la derecha del espectador un trono con dosel y dos siales.—El trono debe estar asentado sobre bloques de mampostería.

Al levantarse el telón comienzan á entrar clarines, soldados, caballeros, pajes, damas, etc., que van colocándose en dos alas.—Por último viene Momo dando la mano á Marineda.—Dos pajes les recojen los mantos: otros dos vienen con almohadones, en los cuales reciben la espada y el escudo de Momo aparecen todos por las galerías altas y bajas por la escalinata central con gran solemnidad.

ESCENA I.

MOMO, MARINEDA Y ACOMPAÑAMIENTO

MÚSICA

Marcha nupcial.

CORO.

Gloria y honor
gloria y honor
al gran Monarca
rey del Carnaval.
Tu pueblo fiel
cual siempre fué,
viene hoy ufano
tu nombre á aclamar.

—
Gloria y honor,

gloria y honor,
al gran Monarca
rey del Carnaval.
Tu pueblo fiel
cual siempre fué,
viene hoy ufano y feliz
tu nombre á aclamar.

HABLADO.

(Momo conduce solemnemente á Marinada al sitio del trono que le está preparado y queda en pie ante ella en el centro de la escena.)

MOMO. Salve, angelical princesa
de la ilustre dinastía
que á Marinada gobierna.
Un paladin necesitas
que se atreva á libertarte
de la dura tiranía
á que te encuentras sujeta
y yo soy el que precisas;
yo, que he escuchado esas quejas
que por los aires envías;
quejas que en mi fuerte escudo
por lema tengo esculpidas;
lema que no sustituyo,
mientras que no te redima
de la esclavitud odiosa
en que te encuentras sumida.
No temas, bella princesa,
no temas no, por mi vida.
Antes de venir á verte
ya me sumergí en la Estigia
laguna, completamente;
ni el talón se quedó arriba,
pues sé que á Aquiles le dieron
por el talón, la puntilla.
Yo soy, pues, invulnerable,
soy inmortal, y las iras
de tus fieros opresores,
sus venablos y sus picas,

sus ballestas y sus lanzas,
no habrán de hacer ni una herida
en todo mi ser; ni el áspid
de Cleopatra, de maligna
ponzoña, que dió la muerte
á la infeliz reina egipcia.

¡¡Yo soy como Rocambole!!
¿Qué más quieres que te diga?
Llama, pues, á tus vasallos
que quiero darles oidas,
y, si es preciso, nõ temas,
que sabré hacerte justicia.

MAR. Gracias Momo, á tí me entrego
para que de mí decidas.

(Al Coro.) Despejad.

(A los pajes) Abrid las puertas,
y que pase quien lo pida.

(Vanse todos menos Momo, Marinada y Paje.)

•ESCENA II.

DICHOS Y XAN PEISANO.

XAN. Dio l'os garde: disimulen
é dispensen á molestia.

¿Quién é o señor de Momo?

MOMO. Yo soy. Y tú ¿qué deseas?

XAN. ¿Qué dí señor? Sonlle xordo.

MOMO. (Gritando.) Que yo soy.

XAN. Pois á obediencia.

MOMO. Cúbrete.

XAN. C'ô seu permiso.

MOMO. Habla. ¿Traes alguna queja?

XAN. Eu chámome Xan Peisano;
nacin aquí n'esta terra;
crieime mal como puden
n'o curruncho d'unha aldea;
vivin sempre entre rebaños
de bois é vacas marelas,
é non conseguin ser mais

d' o que son. Na nosa terra
todos van sempre pr' arriba:
Xan Peisano nunca medra,
pois anque pide xusticia
nunca lla dan nin lla prestan.
A curia chupall' os cartos
é acáballe c' a pacencia;
os abogados embróllanlle
todo aquilo que preitea;
ó fisco deixao por portas
é comell' as entretelas,
é o probe de Xan Peisano
aguanta, cala é rabea.

MOMO.

XAN.

¡Vaya unas quejas que trae!
¿Qué dí? ¿Seica teñen presa?
Pois eu non teño ningunha
s' hei de falar con franqueza.
E miren vostés, o día
qu' este Xan Peisano queíra,
arma unha de Dios es Cristo
é haill' aquí á mar é morena.

MOMO.

XAN.

Este con ser sordo y todo
se corre algo de la lengua.
¿Qué dí, señor? Este demo
de xordeira non me deixa.
Dispensen é disimulen
qu' eu non lles veño á armar guerra:
sonlles un home pacífico.

MOMO.

XAN.

¿Un pacífico? Pues fuera,
fuera, que se vaya al campo.
¿Qué dí, señor? A xordeira
ell' un defeuto moy grande:
non oyo pizca. ¡Abofellas!
Mais por eso Xan Peisano
vai sempr' adonde lle peta.
Vestido xa por costume
con cirolas é monteira,
solo ven á pedir hoxe
a autonomía gallega.

MOMO.

¡Echad fuera al atrevido
que pide aquí esa insolencia!

se reparta aquí en Galicia
pois hoxe todo nos levan;
pido que òs nenos d' a escola
ll' enseñen a nosa lengoa;
pido que seipan os maestros
falar a fala gallega;
pido que non haxa bandas
de múseca nin orquestas,
é que tan solo haxa gaitas
pra bailes, ruadas é festas;
pido qu' os nomes d' os pobos,
d' as calles e d' as aldeas
non estén en castellano.
¿Por qué ha de ser «Rua nueva,»
poño por caso, á Rua nova?
¿Por qué decir «Alameda»
cando e moito mais bonito
chamarlle calle d' as Bestas?

MOMO.

¿Qué sarta de tonterías
está diciendo este pelma!

XAN.

Pido qu' os nosos obispos
solo de Galicia sean;
pido qu' os que nos gobernen
non nos tomen por ovellas,
é que nos tomen por bois
pois é ganado d' a terra;
pido...

MOMO.

Aun va á pedir la luna.

XAN.

Qu' o sol que nos alumea
nunca salla de Galicia
porque e noso ese praneta;
pido que á lua....

MOMO.

¡Ea! Basta

de tabarra. Echadlo fuera.

XAN.

¿Que din? Non lles oyo nada
co' esta maldita xordeira.
Pido qu' os gallegos todos
solamente se manteñan
con atracós de patacas
é de fabas é de berzas....

MOMO. Bueno; y ¿qué hacen?
PANCH. Pues lo que hasen
es... de París.

MOMO. La razón
no es muy clara; pero, vamos,
dí cual es su profesión.

PANCH. Es... de París, señó Momo.

MOMO. (Incomodado.) Dí que entren.

PANCH. Grasia le doy.

Si alguna cosa le ocurre, (le dá una tarjeta)

aquí está la direción

de las niñas, y la mía:

en la talgeta va tó.

Y si usted va, pa que no haya

ninguna equivocación,

pregunta usted por Panchito,

ese Panchito soy yo,

y allí le armo á usted er delirio

y la destupezación.

Ahí vienen. ¡Ojo Don Momo

que esto es cosa superior. (Vase y entran las *Pintinceras*.)

MUSICA.

I

PINTINC.^s Je suis cocotte de Paris
et j'aime beaucoup danser,
je suis la reine du grand plaisir,
je suis folie Bergère.

Pchs, pchs, regarde par ici
voilà un milord de l'Angleterre
(Silban.)
et j'aime les étrangers.

Good morning sir
How do you do
very well thank you.

Will you love me
I will you like
very wel all right.
Tra la ra la etc. (Bailan con coqueteria.)

II

Tiens v' la les folies Bergeres
qui sont celles qui fauchent
tous les milords de l'Angleterre
en leur grattant les poches.

Pchs, pchs... Aproche toi de moi
et viens goutter ici
(Silban.)
le plaisir de Paris.

Good morning sir
How do you do
etc.

III

Je suis la fille de la Barriere
qui t'offre son amour;
je suis moi la folie Bergere
qui t'aimera toujours.

Pchs, pchs... ¡Eh! ne t'eloignes pas
regarde mon souris
(Silban.)
Viens avec moi á Paris.

Good morning sir
How do you do
etc. (vanse)

ESCENA IV.

MOMO, MARINEDA Y ACÉMILA.

HABLADO.

ACÉM. Vengo á reclamar justicia
de su Real Magestad,
que aquí en la *Cruña* está visto
que nadie me la *quier* dar.

MOMO. Expón tus quejas.

ACÉM. Señor:
el mismo Rey de Siam
me ordena que yo en *presona*
venga aquí, y aquí estoy ya.
Teño de renta millones
de millones de *reás*
y *unque* traté de cobrarlos
non me los quieren pagar.
Son dueño de muchas leguas
de *buena tierra fecal*
que el *Santo Varón* mi tío,
tuvo á bien *de me dejar*.
Tengo una herencia *grandisma*
que vale un gran dineral:
billetes rusos de miles
de alfombras.

MOMO. ¡Qué atrocidad!
ACÉM. Hace algún tiempo, la Reina
me mandó una credencial
para *Acémila mayor*
del Reino.

MOMO. ¿Si?
ACÉM. *Non* hay más.
MOMO. Conque... ¿Acémila mayor?
ACÉM. De primera calidad;
é *soile* plaza montada
para el que quiera montar,
pues tengo *caballos cúspides*
que le vuelan.

MOMO.
ACÉM.

Volarán.

*E mire usted tengo titulos
á barullo.*

MOMO.
ACÉM.

Es natural.

Y pásmese; el otro día
mismo á mis pies vino á dar
como caída del cielo
una *cédula Real*

de la Reina, con un sueldo
de muchos miles de *reás*.
La magia blanca hoy en día
¡fai cada barbaridad!

Y todo esto se lo debo
á un mi pariente carnal
fraile de la *Santa Espina*
que alá en el convento está.

Ese me da sin pedirlo
cuanto puedo desear,
pois en condecoraciones
tengo en casa un arsenal.

Aquí traigo algunas *dellas*
(Enseñándolas). La cruz de San Burredán
que solo se le concede

á la alta alcornia no más;
la gran cruz del Asno Regio;
esta es la mejor que hay;
las placas del Sol naciente
y del Sol canicular,
que son del *Gzpon*, y solo
á la nobleza se dan;

la gran banda negra y roja
de aliado particular
de todos los *reis* del mundo
incluso el rey de Siam;
la cruz de los atontados,
y estotra banda real

del *Estribo de Santiago*.
También recibí además,
licores *advenedizos*
procedentes del Sudán,
que viniéron en cien *resmas*

de bocois para probar
los vinos *escorredizos*
que son de lo principal.
Me presenté en la Aduana,
y *coma* no me los dan,
funme al Padre Callicida
á contarle lo que hay,
y dijo que me los diesen
y en la Aduana *inda* están.
Por eso aquí me presento
á su Real Magestad
á entablar reclamación
solemne, y á protestar
y á pedir que haga justicia.

MOMO.

Descuida que se te hará.

ACÉM.

El Santo Varón, mi tío,
que en el otro mundo está,
me ha dejado un gran tesouro
que se llegou á enterrar
en la piel de un zorro místico.

MOMO.

¡Hombre! ¡Que barbaridad!

ACÉM.

Y el caso es que lo *busquei*
y no lo pude encontrar.
Son dueño de media España
por herencia natural,
y la herencia non parece.

MOMO.

Pues nada; aparecerá.
Tomo nota de tus quejas,
y puedes marcharte en paz
que yo les pondré remedio.

ACÉM.

Está bien: ¿Y me darán
los millones que me deben
con más la tierra fecal
que *herdé* del Santo Varón?

MOMO.

Si; todo se te dará.

ACÉM.

Moitas gracias: á los pies
de su Real Majestad.

MOMO.

Adios y duerme tranquilo.

ACÉM.

Déjeme *bicarll'a man*.

MOMO.

Vete: no andes con cumplidos
porque no hay necesidad. (Vase Acémila.)

Este sueña con las cruces
y con la tierra fecal,
y con el Santo Varón
y con todo cuanto hay.

ESCENA V.

MOMO, MARINEDA Y SERAFIN.

- SERAFIN. Vengo á ofreceros un album,
señor, de fotografías,
fruto de este aficionado
que os venera y os admira.
Algunos de estos retratos
son como las fototipias
del antiguo «Madrid Cómico»
que nadie conocería
lo que representar quieren
si el letreño no lo indica.
Para evitaros tropiezos,
á todas les puse encima
con letras bastante grandes
lo que todas significan.
También van celebridades,
algunas marinedinas,
entre las cuales va puesta
una notable: la mía.
Tomad señor; yo deseo
qué dé utilidad os sirva.
- MOMO. Gracias por tu amable obsequio;
tengo el don de doble vista,
y estoy viendo todo el album
cuyos trabajos me admiran;
porque hay más verdad en ellos
que en muchos que se publican.
- SER. Es lisonja.
- MOMO. No es lisonja,
es nada más que justicia.
- SER. Gracias, señor, muchas gracias,
Dios os guarde,

MOMO.

En él tú fía.

(Vase Serafin.)

MARIN.

¿Es verdad lo que has hablado?

MOMO.

Es verdad; nunca he mentido.

El si que está equivocado,
porque es todo lo copiado
fielmente reproducido.

Lo que él cree fatalidad
y á torpeza lo achacais,
es la pura realidad:
el album dice verdad,
no vosotros, que soñais.

ESCENA VI.

MOMO, MARINEDA, y Representantes de industrias callejeras marinedinas.

Un CHALADÉRO, un AFILADOR, un PARAGUERO ambulante y un
QUINCALLERO.

MUSICA.

(Cuarteto de la zarzuela *Agua, azucarillos y aguardiente*.)

LOS CUATRO.

Vivimos á la entrada
de Caballeros
y somos industriales
de los primeros.
Andamos por las calles
continuamente
gritando y molestando
tranquilamente.

Cruzamos Garás
y luego el Cantón,
entonando todo el día
nuestra grata sinfonía
que nos deja sin pulmón.

Cruzamos Garás
y luego el Cantón,
destrozando los oídos
con chillidos y estampidos
y berridos de pulmón.

Si ganamos solo un real
nos parece ya un dínal,

pues estamos lo más seguros
de que así podremos salir de apuros.
Y si vamos por una acera
y nos llaman desde un balcón,
la arreglamos de tal manera
que sacamos *monis* sin dilación.

—
Cuando hacemos nuestro agosto,
y nos sale algún negocio bien,
con tragos de vino mosto
tomamos un *ten con ten*,
y si de ganancia queda
un sobrante medio regular,
entonces... ¡ande la rueda!
y ande la rueda sin descansar.

—
Sería un pueblo
ú dos ú tres,
que á nosotros
nos diese el naípe
por ahorrar dinero
durante el mes.

- CHALADERO. Yo me voy por el Relleberebena
¡fresquita!... ¡buena!
AFILADOR. Yo por la Pescaderibiribia
¡El afilador!
PARAGÜERO. Yo recorro las acbereberas.
¡Paragüas compongo!
QUINCALLERO. Yo quedo en Santa Lucibiribia.
¡Jabón superior!

—
¡Arr! ¡uno! ¡arr! ¡dos! ¡arr! ¡uno! ¡arr! ¡dos!
¡Adios! (vanse)

ESCENA VII.

MOMO, MARINEDA, RAFAEL Y BALTASAR.

(Un violín preludia el duo de *La Diva*.)

HABLADO.

RAF.

Caballero...

BALT.

Señora...

RAF.

Un caballero...

BALT.

(Interrumpiéndole.) Dos caballeros...

RAF.

Ante vos se inclinan

cual cumple á gente de elevada alcurnia
entre los de su misma jerarquía.

Pero además de ser condecorados
somos también artistas,

y á ofrecerte venimos los productos
de nuestra exuberante fantasía.

Yo la lira de Apolo pulso á veces,
y compongo tocatas muy bonitas.

Le hice una jota á Chulanlong primero
cuando llegó á la coronada villa,

por la paz que reinaba allá en su reino
cuando él despotricaba en la península.

Compuse un paso doble con cornetas
y toques de atención muy efectistas

á la casa de empeños en que estaban
las coronas de plata de Zorrilla,

y ahora quiero ofrecerte esta mazurka
que compuse hace tres ó cuatro días

en conmemoración de tu llegada,
con letra en verso.

BALT.

(Interrumpiendo.) No; con poesía.

MOMO.

¡Oh! Gracias mil os doy por este obsequio.

BALT.

No se merecen

RAF.

No hay de que.

BALT.

¿No habría

por tu reino, tal vez, un empleo

que me sirviera á mi? No es que yo diga...

pero si es en cuestión de firmar nóminas,
ya lo sé hacer por experiencia...

RAF. Mía
es la música solo.

BALT. Y mío el verso.
Somos dos almas por el arte unidas
y dos naturalezas, una humana
y la otra divina,
y dos entendimientos

MOMO. Ya comprendo
Todo unido en un mundo de armonías,
dos y uno solo, uniendo en franco lazo
hasta el bolsillo en esa unión tan íntima.

RAF. La bolsa no; los dos la disfrutamos,
pero no hay dos, hay una, que es la mía.

MOMO. Y ¿cómo sacas tú de tu cabeza
esas cosas tan lindas?

RAF. Pues verás: yo poseo un clarinete,
y en él compongo todo enseguidita

MOMO. ¿Tocas el clarinete?

RAF. ¡Ya lo creo!
¿Oíste hablar de Pérez?

MOMO. En mi vida.

RAF. Pues aún lo toco yo mejor que Pérez.

MOMO. Será una maravilla!

RAF. Pues ¿y éste para letras? No es jactancia,
ni un Banco le aventaja.

BALT. ¡Y que lo digas!

RAF. Conque... si tú permites... (Saludando.)

MOMO. Podeis iros.

Gracias por la visita,
y gracias mil por vuestro fino obsequio.

BALT. No olvidés el empleo. (Momo le llama y le pone una
sortija en un dedo.)

RAF. ¡Otra sortija!
Si gusta mi mazurka en el Olimpo
avisame enseguida.

(Vanse)

ESCENA VIII.

MOMO, MARINEDA y MELLADO con boina y un trabuco debajo del brazo
Sale muy agitado mirando receloso á todas partes;

MUSICA.

I.

MELL. Ando siempre intranquilo y azorado,
sin descanso ni sosiego,
solo puedo vivir en este estado
pues me mata la inacción:
ya recorro las calles de la Corte,
ya el gran canal de Venecia,
ya discurro los medios de ir al Norte
con el R... mi Señor.

—
Guerra al diablo
vade retro
vade retro
Satanás, si Satanás. (bis)

II.

Yo maldigo al feroz liberalismo,
que es pecado muy horrendo,
y matándolo á tiempo, del abismo
libro á todo liberal.
Y ando ya conquistando voluntarios
que manejen el trabuco,
y uno, dos ó tres duros doy diarios
al que me quiera ayudar.

—
Guerra al diablo,
vade retro
vade retro
Satanás, si Satanás.

(Vasc.)

ESCENA IX.

MOMO, MARINEDA, RUPERTO.

HABLADO.

RUPERTO. Señor: el que hoy os saluda
tiene el honor de ofreceros
una cosa muy sencilla;
una colección de impresos
en la cual van relatados
los mas extraños sucesos
que han ocurrido en el globo
durante el año postrero.
Yo atanso la guardaba
como un curioso recuerdo,
solo os la doy, convencido
de que mejora de dueño,
y porque tengais noticias
de casos tan estupendos,
pasados durante el año
en éste y en otros pueblos.
Ahí vereis un nunca visto
y extraordinario suceso.
Las madres zaragozanas,
con energía oponiéndose
á que se embarquen sus hijos
de Zaragoza en el puerto,
para defender en Cuba
nuestros sagrados derechos.
En otro de esos papeles
podeis leer que un sugeto
en la *mandíbula izquierda*
se llevó un golpe tremendo,
quedando *manco del brazo*
superior, un año entero.
Ahí anda un *acorazado,*
al que alto nombre pusieron,
dando su lección primera
de equitación con gran éxito.

Ahí anda un *Luna* que era el *novicio* de un convento, hermano de otro *novicio* que, por lo visto, era lego; siendo los dos religiosos del Katipunesco ejército. Ahí andan *chicas pintadas* y cintas de *carne y hueso*, sin que pueda averiguarse cuales sirvieron de premio. Verás la escuadra española de *Washington en el puerto; la corbeta Santa Bárbara de un acorazado*, ardiendo. Verás que *hubieron de ser* casos que no sucedieron; verás hablar muchas veces de *jóvenes de ambos sexos*: (que todos serán fenómenos siendo de los dos, infiero.) Verás, en fin, muchas cosas si con gran detenimiento ves la colección.

MOMO.

Mil gracias.

Mucho tu obsequio agradezco, y no sé como pagarlo.

RUP.

Con nada; voy satisfecho.

(Vase.)

ESCENA X.

MOMO, MARINEDA, CONFETTI y SERPENTINA, uno lleva un saco de confettis y el otro varios rollos de serpentinas en la mano. Salen vestidos de Pisaverdes—(escena muy rápida.)

CONF.

Somos de los que tilamos confettis y selpentinas y ablasamos colazones de las que están al balcón.

SERP.

No hay ninguna que lesista cuando los dos las flechamos,

- y cuando las diligimos
nuestras miradas de amor.
- CONF. Porque, la verdad, ¡calamba!
somos lo más distinguido
y de los de mejor sastre
que pasean por ahí.
Y las chicas ¡pobrecitas!
si acaso las desairamos
y si nada las airamos
creen que van a morir.
- SERP. Así es que nosotros ¡callo!
porque ninguna se queje,
les airamos algo a todas
por causa de quedar bien,
y al lanzarnos sus miradas
de ternura, agradecidas,
tan letrechelas se ponen,
que hasta las hay que comen.
- CONF. ¿No sabe usted como hacemos?
Mire usted, así las airamos (le tiran serpentina y con-
fettis a Momo.)
- MOMO. ¡Oh! ¡Tal falta de respeto!
CONF. Pues si esto es muy natural.
SERP. Y luego con peladillas
lompemos vidrios, faloles.
- CONF. Y si alguno padece un ojo
nadie se puede quejar.
- MOMO. Pues tan bárbara costumbre
debe quedar abolida.
- CONF. ¡Calamba, que mal nos trata
SERP. Anda, vámonos de aquí.
CONF. ¡Váyase usted a la pol-la!
SERP. ¡Y *abuela* usted a su abuela!
MARIN. ¿Quieres que los prenda?
MOMO. Déjalos.
CONF. ¡Atlasado!
SERP. ¡Malandin!

(Vanse.)

ESCENA XI.

MOMO, MARINEDA, DOS CAZADORES Y PEPA LA POLLERA.

- UN. PAGE. Los del Club cinegético aquí esperan.
MOMO. Que entren sin dilación.
CAZ. 1.º Saludamos al Rey de la alegría
representante aquí del buen humor,
y en el nombre de cuantos se dedican
al higiénico *sport*
de cazar las perdices en el plato
por cómoda y más fácil distracción
ofrecémosle nuestros modestísimos
servicios.
- MOMO. Tanto honor...
CAZ. 2.º (Aparte al 1.º) Pero oye, que te escurres
¿crees que Momo
es, quizá algún conejo?
CAZ. 1.º (Aparte al 2.º) Hombre, eso no.
Ten calma.
(A Momo) Pues nosotros que traemos
la honrosa comisión
de visitar al Dios de las... los...
CAZ. 2.º (Ap.) Vaya
éste ya se cortó.
(Al 1.º) Yo hablaré si tú quieres.
CAZ. 1.º Como quieras;
me parece mejor.
CAZ. 2.º Señor: los que asistimos hoy con gusto
á esta espléndida y magna recepción,
somos los mismos que de monte en monte
tomamos bien el sol,
y vamos de paseo muy tranquilos
por las afueras de la población
y á recaer venimos á la plaza,
porque... como si no;
pues aunque disparamos muchos tiros
y andamos cual si fuésemos terror
de perdices y liebres, no matamos
ni esto.

CAZ. 1.º

Tiene razón.

CAZ. 2.º

Quando volvemos escopeta al hombro
con el morral los dos,
parece que matamos muchas piezas.
¿No es verdad?

MOMO.

Claro está que sí.

CAZ. 2.º

Pues no;
porque aunque somos cazadores...

MOMO.

¿Qué?

CAZ. 2.º

Lo somos nada más que de intención.
Nosotros no matamos ni una mosca
¿Por qué se ha de mentir?

CAZ. 2.º

Tiene razón.

MOMO.

Pero ¿cómo volveis sin una pieza?

CAZ. 2.º

Nunca nos sucedió.

MOMO.

Pues entonces no entiendo una palabra.

CAZ. 2.º

Es fácil de entender la explicación.

MOMO.

Pues á ver, explicadme ese fenómeno
de que pueda pasar por cazador
el que no caza nada.

CAZ. 2.º

Pues nosotros

salimos de excursión,
unas veces camino de la Torre
donde es fácil hallar caza mayor,
y otras veces allá por las afueras
buscando alguna honesta diversión.

Por mucho que tiramos
la verdad, no encontramos ni un gorrión,
y además el Ministro de Fomento
cazarlos prohibió.

Lo que se encuentra allí solo son pegas,
ave de muy difícil digestión.

—Buscando á tal fracaso un gran remedio,

á alguno de nosotros le ocurrió

la gran idea de plantar perdices

por las afueras de la población
y ya hemos encargado la semilla

á un centro productor:

ahora nos falta el esperar sentados
que verifiquen su reproducción

- y dentro de dos años, más ó menos,
habrá caza, si es que antes no voló.
- MOMO. ¡Qué idea tan feliz! ¿Y esa señora
es la que va á empollar?
- PEPA. (Incomodada) ¡Ay, non señor!
Eu sirvo á estes señores *entramentes*
que á semilla non ven de que falou.
¡Pero empollar! ¡Arrenegado él sea!
¿Pensa usted que estou choca?
- MOMO. Pchs...
PEPA. Pois non.
- Eu teñolle meu puesto alá na plaza,
é alí teño conexos é pichós
é lebres é torcaces, que hay quen quere
millor unha torcaz que un perdigón:
é todo-l-os señores alí veñen
é lles encho o morral de lo mejor,
porque todos lle traen os morrales
como bota sin viño: ¡leve Dios!
Eles páganme bien; en cambio eu teño
• sempre un surtido atroz:
boca que pides, caza que te tienes.
¿Y eso es cazar?
- MOMO. Cazar sí: de ilusión.
PEPA. Eu sonlle á verdadeira cazadora,
é son socia de mérito.
- CAZ. 1.º Fuí yo
quien le extendió el diploma.
- CAZ. 2.º Los dos fuimos.
- PEPA. Certo; foron os dous.
- CAZ. 1.º Conque, feliz monarca, te saludo.
- CAZ. 2.º Te invito á una excursión.
- MOMO. Gracias: no tengo tiempo.
- CAZ. 1.º Adios, Rey Momo.
- MOMO. Adios, valientes hijos de Nemrod.
- (Vanse)

ESCENA XII.

MOMO, MARINEDA Y CINCO PROFESORES DE ORQUESTA,
RODRIGUEZ, GÓMEZ, PÉREZ, MARTINEZ Y VAZQUEZ.

MÚSICA.

Quinteto de *La Vuelta del Vivero*.

El objeto de venir
á esta magna recepción
es tan solo el de lucir
nuestra gran afinación.

Nadie aquí en esta ciudad
toca con tanto primor:
somos en sublimidad
lo mejor de lo mejor
de lo mejor de lo mejor;
que si señor, que si señor.

Yo por un trozo de rosbiff
toco el Guillermo y el Falstaff,
y hasta les toco aires del Riff
y el Paraniff y el Paragraff.

Somos en la población
profesores sin rival
porque nuestra ejecución
siempre ha sido magistral.

Y queremos declarar
pa que se llegue á saber,
que en *tocantes* á tocar
nadie nos puede toser.
No puede ser, no puede ser,
no puede ser, no puede ser.

Toco las polkas de Farbach

como me obsequien con sandwich,
y el repertorio de Offembach
y hasta el de Bach y el de Kaulich.

Con esta armonía
y esta melodía
y esta fantasía
que está en sol fa re,
no habrá romería
en Santa Lucía
ni Santo del día
donde yo no esté.

HABLADO.

- MOMO. Si estos profesores son de alguna orquesta local, lo que es á la ejecución la tratan bastante mal.
- MAR. Esos son... unos cesantes que quedaron por acá de la orquesta que había antes. La nueva orquesta ahí está.
(Pausa. Durante ella los músicos se miran unos á otros)
- RODRÍGUEZ. Parece que mete la mano en el bolsillo del chaleco.
- GÓMEZ. Hombre, no; si no tiene chaleco; yo al menos, no le veo ningún chaleco.
- PÉREZ. ¿Qué vé V. Martínez? (Indicándole dinero)
- MARTÍNEZ. Yo no veo nada.
- MARINEDA. Este clarinete me tiene escamada.
- VÁZQUEZ. Háblele usted Pérez, á ver si nos da algo.
- PÉREZ. Nos dará un síncope porque con la debilidad... ¡Ah!... (Bosteza y todos le siguen.) Pida usted Martínez á ver si suelta la mosca.
- MART. No gasta; ¿no vé usted que tiene toda la barba?
- GÓMEZ. Gómez, atrévase usted.
- GÓMEZ. Yo no me atrevo; que se atreva Rodríguez, porque el caso es que... Vamos anímese usted Rodríguez.
- ROD. ¿Como quiere usted que me anime estando tan desanimado; y además ¿cómo me dirijo á tan

- alta persona sin tener completos los cuatro re-
mos (Enseñando el brazo izquierdo, cuya mano le falta.)
PÉREZ. So... sospecho que no nos vamos á atrever.
VAZ. Si; y que nos vamos á ir con las manos en
los bolsillos.
ROD. ¿Con las manos? ¡Quien pudiera decirlo! Yo no
podré ir mas que con una mano sola. ¡Ay!...
¡qué debilidad tengo!.. (Se tambalea.)
GÓMEZ. ¿Está usted malo? ¿Quiere usted que pida una
copa de Jerez?
ROD. Pida usted una botella entera, porque estoy
mucho mas malo de lo que usted se figura.
Vaya, ¿se atreve usted ó no se atreve?
PÉREZ. ¿Como se va á atrever ese si ha tocado «Rigo-
letto» un punto bajo?
GÓMEZ. No exagere usted; no ha sido más que una
coma: en cambio usted, dicho sea entre parén-
tesis, ha tocado siete semifusas de más en un
compás nada mas.
PÉREZ. Pues no señor, no fueron en un compás, fue-
ron sin compás ninguno.
VAZ. (A Gómez) Pues no hable usted mucho, porque
¡ha dado usted cada nota!
GÓMEZ. Es este maldito instrumento. No hago nada
con él por mas que trabajo. Lo compré en los
Estados Unidos, y cada nota que dá es una
desafinación.
VAZ. Pues tire usted con él al infierno.
GÓMEZ. Creo que ni en el infierno lo van á querer.
MOMO. (Impacient-) ¿Teneis alguna cosa que exponer?
PÉREZ. No señor; todo lo que tenemos ya está ex-
puesto (Enseñando las roturas de las ropas y los instru-
mentos)
MOMO. Pues entonces podeis iros.
ROD. (Ap á Gómez) Nos echan á palo seco.
GÓM. Dejemos aquí á Pérez á ver si saca algo.
PÉREZ. Bueno; me quedará.
(Los otros cuatro se van marchando poco á poco)
ROD. Vámonos á casa.
GÓM. Es lo más prudente.
MART. Aquí no dan nada
VAZQ. Eso es evidente.

ESCENA XIII.

MOMO, MARINEDA Y PÉREZ.

PÉREZ. (Ap.) ¡Caballeros! ¡Que palacio tan fantástico! (mirando al rededor y haciéndose cargo del lugar en donde se encuentra.)

MOMO. ¿Sabes donde te encuentras? Estás en el gran salón de sesiones del Palacio municipal de Marineda.

PÉREZ. Pnes ya lo creo que es fantástico esto ¡y tan fantástico! Dicen que: «Menos da una piedra;» pero aquí la primera piedra no ha podido dar más de sí.

MOMO. ¿Qué es lo que te trae á nuestra presencia?

PÉREZ. Señor, mi situación desesperada: desde que cayeron los míos estoy cesante, y no encuentro manera de vivir. ¿Vé usted esto? (Enseña el clarinete) Pues he tenido que agarrarme á esto para comer... y no como. Desde ayer á estas horas no ha entrado en mi cuerpo más que un panecillo y un chorizo de perro.

MOMO. ¿Como de perro?

PÉREZ. Si señor; de perro gordo. No tenía más que uno suelto... el que me lo dió. Además ando muerto de frio, y estoy tiritando todo el día de Vuestra Magestad.

MOMO. ¿Y por qué no te abrigas?

PÉREZ. Porque no tengo abrigo. ¡Ay! Si abrigaran las papeletas del Monte; pero ¡quial.. Precisamente la que tengo es de un abrigo saco... que no saco.

MOMO. Pero ¿por qué no te dedicas á algo?

PÉREZ. Ya me he dedicado á muchísimas cosas. Me dediqué á las fototipias de las cajas de cerillas para vender colecciones á los aficionados, y no tuve suerte con ellas. Conseguí la segunda de medio cuerpo, como si dijéramos, porque no llegué más que á la mitad; tuve la cuarta com-

- pleta, pasé la quinta, alcanzo la octava, y rezo por la novena, que no viene.
- MOMO. ¡Pobre hombre!
- PÉREZ. Me invitaron estos carnavales á formar parte de una comparsa titulada «Los Tercios de Flandes.» Como me daban tres pesetas, me fuí con los tercios; pero me volví sin los cuartos, porque el tesorero de la sociedad, que era cojo y tercio, se fugó.
- MOMO. ¿Con la caja?
- PÉREZ. Si señor; y con la coja, que era hija de otro tercio.
- MOMO. Pues os ha hecho un mal tercio.
- PÉREZ. Y tan mal tercio.—También me dediqué á la música; toqué el piano.
- MOMO. ¿También eres pianista?
- PÉREZ. Si señor; Vuestra Magestad. Soy de esos de... (Hace ademán de dar vuelta al manubrio) concertista. Una vez ejecuté un solo de piano que era la *abertura* de Lohengrin.
- MOMO. Eso es papa.
- PÉREZ. No señor; fueron unos cardenales que me hizo con un vergajo el dueño del instrumento porque no pude pagarle el alquiler. Ahora toco esto (refiriéndose al clarinete) y además me dedico á hacer pasteles.
- MOMO. ¿También eres pastelero?
- PÉREZ. No señor; entiendo algo de pintura, y los cuadros que pinto se llaman así.
- MOMO. Serán cuadros en dulce. ¿Por qué no te dedicas á los bodegones?
- PÉREZ. Porque ya no me fian en ninguno. Conque, si usted no se compadece de mi situación... y de la de mis compañeros...
- MOMO. Tomo nota de ello, y procuraré favoreceros.
- PÉREZ. Bueno; pues entonces, á los pies de ustedes (Ap.) Bonito me van á poner mis queridos comprofesores cuando vean que no he sacado nada! (Desde el fondo.)
¡Ay que vida! ¡Que caray!
¡Mejor están en Bombay!

(Vase)

ESCENA XIV.

MOMO, MARINEDA, MÚSICA ITALIANO.

Mús.

Yo sono mio carísimo monarca
artista de primísimo cartello
é vieni cuí lucir mía bella voce
tan dulce como il dolce caramelo.
La melodía so senza rivale
sono el canto dei angelo dei cielo
ascolta poi un piccolo momento
é non credebas que te tomo il pelo.

(Canta una romanza italiana exageradamente y vase haciendo cortesías.)

ESCENA XV.

MOMO, MARINEDA, HERALDO y á su tiempo Municipal, Damas, Caballeros y acompañamiento.

HERALDO.

En la antecámara, Momo,
esperando audiencia están
muchísimas más personas
de las que acaban de entrar.
La recepción no acabara
en dos ó tres horas más,
si á todos los pretendientes
oidas quisieras dar.
Hay entre ellos un casero,
persona de calidad,
á quien una pescadora
burló con gracia y con sal.
¡Tiene razón! le decía,
cuando él pretendió cobrar,
y aunque la razón le daba
no le ha dado ni un real.
Hay un ciclista muy guapo.
que te viene á preguntar
si es cierto que aquí hay velódromo,
pues parece que no lo hay.

También espera un obrero
que pretende averiguar,
lo de la Cooperativa
obrero en que estado está,
y cuando llegará el día
en que se dé á luz el pan;
y asegura que, á este paso,
nunca ese pan comerá.
Un joven con impermeable
y chanclos de goma, hay,
que porque ha llovido poco
viene ante tí á protestar.
En fin; hay tantas personas,
que no puedo recordar.
Solo hay una cuyo tipo,
torvo ceño y fosca faz,
me hizo despertar recelos,
cuya causa principal
fué, de que contra tu vida
tal vez quisiese atentar.
¿Sabes quién es?

MOMO.

HER.

Tu verdugo.

Un guardia municipal
que se llama Telramondo

MOMO. (A Mar.) ¿Me permites ordenar?

MARIN.

Esto es tuyo; yo tu sierva,
tus vasallos ahí están;
ordena cuanto te agrade.

MOMO.

(Al Her.) Vuelve al punto á la antecámara
y á todos avisarás

que damos por terminada
la recepción oficial,
pues para mí las paredes
no tienen opacidad,
y he leído ya en sus pechos
como al través de un cristal,
las quejas que me traían,
y en cuanto al municipal
ordena al punto que pase.

HER.

¡Señor!

vives ilusionada; pero créeme,
vives en el error.
Tú crees que progresas, y no es cierto:
tu progreso acabó.
Vives estacionaria ya hace tiempo,
sin dar un estirón;
y si tus hijos no te dan ayuda
aún estarás peor.
Con lo poco que he visto, demostrarte
puedo mi afirmación.
Yo en tiempo te lo aviso, Marinada,
como amigo que soy,
por lo que te molesto ya hace años
con la misma canción.
Vamos á ver: hay una playa hermosa,
el Orzán y Riazor,
que estás cegando toda con escombros,
y en cualquier población
jamás se cansarían, por tenerla,
de dar gracias á Dios.
Tienes plaza de toros elegante,
cómoda, superior,
construída con los fondos que produjo
popular suscripción,
y de la cual ni un accionista solo
un céntimo cobró,
y una plaza de abastos hay, en cambio,
que es una perdición
de antihigiénica, fea, vieja y sucia,
que á todos causa horror.
Has gastado los cuartos en la plaza,
y fué ladrar al sol;
no puedes sostenerla, y hay quien piensa
en su demolición,
y la plaza de abastos que sería
un negocio mejor,
pues se utiliza y necesita siempre
es del pueblo un borrón.
Por limpieza, pusiste unas garitas
del muelle alrededor;

si la intención fué buena, lo que hiciste
pésimo resultó,
porque ofenden la vista y el olfato
de una manera atroz.
Tienes una capilla, cuya torre
es un apagador.
Tienes unas escuelas que semejan
un teatro Guignol,
y un Instituto tienes que, de lejos,
parece una estación.
Compraste á los bomberos unos cascos
muy lindos, de charol,
y una bomba no tienes que tal nombre
admita sin rubor.
Para albergar unas colonias yankees
has tenido valor,
y ahí tienes en Monte Alto esas pocilgas
junto á la población,
que al nivel te colocan de esos pueblos
de lo más inferior.
Ni tienes un Club náutico, ni creas
un Club de natación,
ni hay un Club de regatas, aun teniendo
la mar alrededor,
elemento de vida al que no tienes
ni pizca de afición.
En cambio hay aquí un Club de cazadores,
donde ¡Válgame Dios!
no hay nada que cazar, como no sea
cazado á tenedor.
En tí se halla la higiene abandonada
de una manera atroz;
hay calles principales que por veces
exhalan un olor...
y al lado de las calles principales
¡hay cada callejón!...
Mueres de sed, y no te importa un pito
que el agua venga ó no,
y sigues dando largas al causante
de tanta desazón.

Tienes cuatro relojes, y entre todos
no hacen un mal reloj.
Con una vía férrea te contentas;
no sabes hacer dos,
no tienes ni siquiera un mal tranvía
para ir á la estación;
los árboles que ornaban tus paseos
la ignorancia tronchó;
tienes á gala parecer muy linda,
y el polvo del carbón
te molesta, y te ofende los oídos
el ruido del vapor.
Todo lo que te es bueno se combate
con terrible furor,
y todo lo que puede hacerte daño
se hace sin discusión.
Solo es el «que dirán los forasteros»
tu único propulsor,
y nada se hace aquí, porque haga falta
para la población.
Nada de cuanto es práctico te agrada;
tu vives de ilusión;
corre, en vez de la vida, por tus venas
de la muerte el sopor.
Marineda, convéncete: no sabes
cumplir con tu misión,
y por eso te encuentras sin sosiego,
sin gusto y sin humor.
En tí llevas la culpa y el castigo.
¡No tienes redención!

MAR.

¡Oh Momo! no me digas esas cosas
en esta situación.

MOMO.

Solo un medio me ocurre de salvarte,
de ser tu redentor.

Ven conmigo al Olimpo: te desposo,
pues dueño de mi soy.

Ven, que allí darás golpe; pues no hay diosas
con mangas de farol.

Decídetе, sé mía: ésta es mi mano,
y ésta tu salvación.

(Pausa)

(Marineda se dirige lentamente á Momo y se acerca á él
con muestras de pasión y agradecimiento.)

MAR. Soy tuya Momo amado: en cuanto has dicho
has tenido razón.

Me voy contigo, porque el reino mío
va de mal en peor,
y te digo, en verdad, para arreglarlo
no encuentro solución.

Me voy contigo, sí, yo aquí me ahogo,
falta respiración

á mi ser, y tal vez en el Olimpo
respiraré mejor.

Yo no vivo la vida actual moderna,
mi vida es la ilusión,

mi suerte á tí va unida desde ahora:

¡por siempre tuya soy!

¡Pueblo! ¿Oís lo que dice?

Sí lo oímos.

MOMO.

PUEBLO.

MOMO.

Pues entonces, adiós,
me voy con Marineda á las regiones
en donde nace el sol.

MAR.

Adiós fieles vasallos, ahí os dejo,
autónomos ya soís,

gobernaros mejor que yo lo hice
si teneis ocasión.

(Al público)

Adiós: hasta otro año si vivimos,
y no falta el humor.

(Marcha nupcial.—Momo y Marineda se van hacia el fondo y se colocan
en lo alto de la escalinata central.—La puerta se convierte en dosel.—
Cuadro.—Luz Drumont.)—Telón lento.

FIN.

